



MANUEL ESTEVE GUERRERO

MISCELANEA ARQUEOLOGICA JEREZANA

MANUEL ESTEVE GUERRERO

MISCELANEA ARQUEOLOGICA JEREZANA



48

CENTRO DE ESTUDIOS HISTORICOS JEREZANOS
1979

u^o - 229. 153

MANUEL ESTEVE GUERRERO

MISCELANEA ARQUEOLOGICA JEREZANA

Reedición póstuma de trabajos a cargo de Manuel Antonio García Paz, Director de la Biblioteca y Museo Arqueológico Municipal de Jerez de la Frontera.



CENTRO DE ESTUDIOS HISTORICOS JEREZANOS

1979

3.ª Serie.

Sección Arqueología 3.ª/III.

Publica: Centro de Estudios Históricos Jerezanos
Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Edita: Sexta, S. A. - N.º 762.

Imprime: Gráficas del Exportador - Caracuel, 15 - Jerez.
Depósito Legal CA. 817/79. — I.S.B.N. 84-85268-62-8.

El Centro de Estudios Históricos Jerezanos, institución coordinada con el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, dedica la reedición de los presentes trabajos de arqueología a la memoria del profesor Don Manuel Esteve Guerrero, historiador andaluz y miembro fundador de dicho Centro.



MANUEL ESTEVE GUERRERO
(1905 - 1976)

CURRICULUM VITAE

DATOS PERSONALES.

A la una y media de la madrugada del 25 de julio de 1905 nació en nuestra ciudad de Jerez, en la casa n.º 54 de la entonces calle de Cánovas del Castillo. Fueron sus padres D. Rafael Esteve Fernández-Caballero y D.ª Ana Guerrero Lozano, ambos jerezanos. Su abuelo paterno era el conocido arquitecto valenciano D. José Esteve López, que dejó huella en la historia artística local. Fue bautizado dos días después de nacer en la parroquia de San Miguel (lib. 126, fol. 152) con los nombres de Manuel, Antonio, Santiago, María de los Dolores.

El 21 de octubre de 1937 contrajo matrimonio en la misma parroquia con D.ª María del Rosario Castilla Rovira, a la que perdió en accidente el 27 de noviembre de 1956.

Falleció el 4 de septiembre de 1976 en su casa de la calle Molineros n.º 2, de arteriosclerosis, según el parte médico.

ESTUDIOS.

Hizo el bachillerato en el Instituto de nuestra Ciudad, pasando posteriormente a la Universidad Hispalense, donde hizo la licenciatura de Filosofía

y Letras (sección de Historia), ampliando estudios de especialización para optar a plaza de archivero, bibliotecario y arqueólogo, en 1926.

En la Universidad de Granada realizó parte de los estudios de la carrera de Derecho, que no llegó a completar. En las escuelas de Arte y Oficios de Sevilla y Jerez estudió dibujo.

ACTIVIDAD DOCENTE.

Fue profesor agregado numerario —y luego en situación de excedencia voluntaria— de Geografía e Historia del Instituto «Padre Luis Coloma» de Jerez, en el que —según su declaración— «ha laborado activamente durante más de cuarenta años».

ARCHIVERO Y BIBLIOTECARIO.

En el concurso de 1931 ganó la plaza de Director de la Biblioteca Pública Municipal de Jerez. En 1954 por acuerdo municipal se fundió dicho cargo con el de Archivero.

Reorganizó por completo la biblioteca y la catalogó nuevamente.

FUNDADOR DEL MUSEO ARQUEOLOGICO.

A su esfuerzo personal se debe el que Jerez tenga un Museo Arqueológico, que él instaló, clasificó y acrecentó con descubrimientos personales. Dicho Museo fue declarado Monumento Histórico Artístico por la Dirección de Bellas Artes (Decreto 1 de marzo 1963).

ARQUEOLOGO.

Nombrado Delegado Local de Excavaciones Arqueológicas, dirigió las cuatro excavaciones oficiales que se hicieron en las Mesas de Asta, con notables resultados. Dirigió igualmente las excavaciones de La Algaida, en Sanlúcar de Barrameda, descubriendo una fábrica romana de salazón.

PINTOR.

Celebró en diferentes ocasiones exposiciones de sus obras pictóricas, y ganó en los años 1941 y 1942 el concurso a los carteles anunciadores de la Feria y Semana Santa jerezanas.

ENTIDADES CULTURALES.

Era académico correspondiente de la Real Academia de la Historia, de Madrid, de la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría, de Sevilla, de la Provincial de Cádiz, y socio fundador de la Academia de San Dionisio, de Ciencias, Artes y Letras, de Jerez de la Frontera. Era miembro del Instituto de Estudios Gaditanos, y socio de nuestro Centro de Estudios Históricos Jerezanos.

CONFERENCIANTE.

Pronunció numerosas conferencias sobre arte, historia del arte o arqueología no sólo en Jerez sino también en Sevilla, Cádiz y otras poblaciones, colaborando en numerosos cursos de verano y otoño para extranjeros.

BIBLIOGRAFIA

- El teatro romano de Emerita Augusta.* En «Revista del Ateneo». Jerez, 1926.
- Temas artísticos; San Miguel, joya jerezana.* Idem, id. 1933.
- Notas para la Historia de la Cartuja de Ntra. Sra. Santa María de la Defensa.* Idem, id. 1934.
- Notas extraídas del protocolo primitivo y de la fundación de la Cartuja jerezana.* Jerez, 1934.
- Contribución al conocimiento de Asta Regia.* En «Atlantis». Madrid, 1941.
- Antigüedades jerezanas.* En «Archivo Español de Arte y Arqueología». Madrid, 1934.
- Excavaciones de Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez), Campaña de 1942-43.* En «Acta Arqueológica Hispánica, III», publicación de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Madrid, 1945.
- Excavaciones de Asta Regia... 1945-46.* En núm. 22 de «Informes y Memorias» de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Madrid, 1950.
- Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales.* Ministerio de Educación Nacional, 1944, 45, 47.
- Jerez de la Frontera (Guía Oficial de Arte).* Jerez, 1933 y 1953.
- El casco griego del Guadalete.* En «Ayer», 1938 y 1939.
- Excavaciones de Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez). Campañas de 1949-50 y 1955-56.* Núm. 18 del Bol. de la Sdad. de Estudios Históricos Jerezanos. Jerez, 1962.
- El casco urbano de Jerez de la Frontera (Consideraciones Históricas).* En «Bol. de la Sdad. de Estudios Históricos Jerezanos, núm. 19. Jerez, 1962.
- Nuevo hallazgo de cerámica árabe en Mesas de Asta (Jerez).* En «Al-Andalus», Madrid, 1960.
- Guía breve de la Colección Arqueológica Municipal.* Jerez, 1961 y Barcelona, 1968.
- Hallazgo de dirhemes almohades en Jerez de la Frontera.* En «Al-Andalus», Madrid, 1961.
- Idolo cilíndrico de mármol, hallado en Lebrija.* Arch. Español de Arqueología. Madrid, 1961.
- Ara funeraria y otros hallazgos.* Arch. Español de Arqueología. Madrid, 1963.
- Ceret y Asta Regia, dos ciudades distintas.* En «Actas del I Congreso de Estudios Arabes». Madrid, 1964.
- Piezas visigodas inéditas de la Colección Arqueológica Municipal de Jerez.* «Archivo Español de Arqueología». Madrid, 1963.
- Asta Regia; una ciudad tartésica.* Ponencia con la que contribuyó al «V Symposium internacional de Prehistoria peninsular» que bajo el tema «Tartessos y sus problemas» se celebró en nuestra ciudad en Septiembre de 1968, organizado por la Universidad de Barcelona.
- Historia de unas ruínas (Mesas de Asta, Jerez).* Conferencia pronunciada ante el Inst. de Estudios Gaditanos en 1971 y publicada por la Excma. Diputación Provincial.
- Hermes báquico de Jerez de la Frontera.* Arch. Español de Arqueología, Madrid, 1971.
- Jerez de la Frontera.* León, 1974.
- Fábrica de salazón romana en La Algaida.* Noticiario Arqueológico... Cuaderno 1-3, Madrid, 1952-53.
- Marca de fabricante de vidrios y otros hallazgos inéditos de Asta Regia.* Arch. Esp. de Arqueología. Madrid, 1961.
- Jerez de la Frontera.* Guía Oficial de Arte. Jerez, 1933, 1953; León, 1970.

ANTIGÜEDADES JEREZANAS (1)

1

LA PILA VISIGOTICA DE LA PEÑUELA

Recientemente se ha verificado, en tierras del cortijo de «La Peñuela», que está situado en el kilómetro 14 de la carretera que une a Jerez con Arcos de la Frontera, un descubrimiento arqueológico de gran importancia y cuyo conocimiento se debe a los investigadores señores Patrón y Sancho, que en la prensa local (2) lo han dado a conocer como sarcófago y clasificándolo de obra ibérica con influencia púnica. También se la ha dado a conocer en el extranjero (3), identificada y clasificadas de ese modo; pero como quizá sea preferible otra solución, es por lo que trazo estas líneas, sin otro deseo que el de realizar un modesto bosquejo de estudio que conduzca a su esclarecimiento.

* * *

(1) Esteve Guerrero, M.: *Archivo Español de Arte y Arqueología*, Madrid, 1934, tomo X, pág. 257.

(2) *El sarcófago del cortijo de La Peñuela*. "El Guadalete", 6 marzo 1934.—*El sarcófago de La Peñuela; Arte Ibérico*. "El Guadalete", 18 marzo 1934.—*Las actividades ibéricas alrededor de Gades: El sarcófago de La Peñuela*. "Diario de Cádiz", 5 abril 1934. *El sarcófago encontrado en Jerez*. "Vida Gráfica", 26 abril 1934.

(3) *Découverte archéologique en Espagne*. "L'Illustration", 21 abril 1934.

Mide 1,57 m. de largo; 0,39 de alto y 0,66 de ancho. Las paredes de los costados, únicas conservadas, tienen un espesor de seis centímetros, y el del solero alcanza a doce cms., notándose hacia uno de los extremos un leve estrechamiento. Fue hallada boca abajo y rota en dos trozos o fragmentos, como se ve por las fotografías, (Láms. 1 y 2), teniendo en el suelo del más pequeño un orificio. El material con que está labrada es piedra caliza, muy dura y blanca.

En su interior fueron halladas dos vasijas del mismo tipo y de diferente tamaño y cerca del lugar del hallazgo, en una tumba formada por losas roquíferas, trozos de tejas de color gris claro, colocadas verticalmente, y otra mayor sirviendo de tapa. Conviene hacer notar que en este cortijo han sido frecuentes los hallazgos de sepulturas, y hasta dicen que hace tiempo se descubrió un grupo de siete, como también monedas y cerámica; pero de estos hallazgos no se había tenido noticia hasta ahora.

Presenta la pila únicamente decoración en uno de sus costados o frentes y en los bordes que les corresponden. La del frente desarrolla estas representaciones, a partir de su extremo izquierdo: un pavo real, con la cola recogida y picando una gran flor o roseta de siete pétalos, distribuidos desigualmente; un ciervo andando hacia la izquierda, tras del cual se distinguen un árbol, como palmera, y una figura humana, de medio cuerpo, con los brazos levantados; por último, un jinete, marchando en la misma dirección que el ciervo, la mano derecha en alto y ambas abiertas. La decoración del borde de este frente consiste en un tallo de vid ondulado, en el que alternan racimos y hojas, pero terminando ha-



Lamina 1-1
Pila visigótica de "La Peñuela" (Jerez).

cia el ángulo derecho únicamente con hojas lisas. La del borde posterior está formada sólo por racimos con zarcillos.

* * *

Ya va dicho que esta pieza se ha dado a conocer como sarcófago; pero a mi juicio no debe reconocerse así por las siguientes razones: primero, porque si el artista lo hubiera hecho con destino a utilizarse como sarcófago, nunca le habría adornado ambos bordes, habiendo de quedar forzosamente ocultos debajo de la tapa; y, segundo, porque el orificio que tiene en el extremo derecho, a nivel del fondo y hecho indudablemente para desagüe, obliga, como así también su tamaño, a reconocerla como pila. Se ha dicho asimismo que los dos trozos o fragmentos de que se compone pertenecieron a piezas distintas, opinión rebatible teniendo en cuenta que la fractura de la base, entre uno y otro trozo, encaja perfectamente y que, además de haberse hallado juntos, el alto de ambos, grueso de las paredes laterales y el del fondo son iguales; aun si no fuera bastante esto para afirmarnos en que se trata de una sola pieza, el material con que están labrados es exactamente el mismo.

Respecto a su arte no puede decirse que se trate de una obra de tipo ibérico, pues con ello se demostraría también que no es sarcófago, porque todos sabemos que los iberos practicaron la cremación, y el empleo del sarcófago supone conservar el cadáver por el procedimiento de inhumación. Y atribuir a un taller local sólo la labra, con destino a utilizarlo alguno de los pueblos invasores, me parece inverosí-



Lámina 1-2
Pila visigótica de "La Peñuela" (Jerez).

mil cuando los empleados por ellos son en un todo distinto y perfectamente conocidos.

Sentado, pues, que la decoración de los bordes consiste en racimos de uvas y hojas alternando, estudiemos la técnica de estas cenefas y el tema. Respecto a lo primero, como se ve por la fotografía, (Lám. 1-2), donde se distingue el frente labrado, está tratada muy esquemáticamente, marcando sólo el contorno o silueta y acentuando con rehundidos los detalles más importantes: los racimos se forman con un óvalo irregular, dentro del cual una serie de círculos, alternativamente dispuestos, representan las uvas, y, las hojas, de silueta semejante, están constituidas interiormente por dos series de líneas que se encuentran formando ángulo. Esta técnica es conocida y típica del arte visigodo, continuándose después en lo asturiano y mozárabe; y en cuanto al tema de la vid, desarrollándose a derecha e izquierda de un tallo ondulante, es igualmente típico del arte visigodo, prosiguiendo también en lo asturiano y en lo del siglo IX al X.

Para estudiar con más facilidad la decoración del frente y su técnica, convendrá trazar idealmente un eje que, pasando entre la roseta y el ciervo, deje a la izquierda el pavo y la roseta y a la derecha el ciervo, el árbol, con la figura de medio cuerpo, y el jinete. El primer grupo está tratado únicamente con rehundidos, es decir, grabando la silueta y retocando los detalles de importancia del mismo modo; mas el segundo grupo sigue la típica técnica del relieve en dos planos, o sea rebajado el contorno de la figura y marcando los detalles con rehundidos. Esta técnica, empleada por los visigodos al mismo tiempo que la de labra a bisel, se continúa también en el



Lámina 2-1
Pila visigótica de "La Peña" (Jerez).

arte asturiano y en el mozárabe, como fue anteriormente empleada en la estelas ibéricas, que en esto solamente podría fundamentarse el que se trate de una obra procedente de taller local no visigodo.

¿Qué quiso expresar el artista que labró estas figuras? Probablemente serán representación de alguna escena de caza, y ello puede confirmarlo el ciervo, que parece huir perseguido por el jinete, y la figura que está detrás de él con los brazos en alto. El pavo real es elemento decorativo típico del arte visigodo y lo mismo la roseta o gran flor. Además, a propósito de la escena de la caza del ciervo, conviene hacer notar el paralelismo indudable que existe entre esta pila y el frente de otra, que se encontró en la hacienda del Castillo, próxima a Córdoba, en cuyo Museo se conserva, y que por su técnica debe pertenecer a los mismos tiempos históricos.

Por esto, a mi juicio, creo dejar bien sentado que no se trata de sarcófago, sino de pila, y que, dada la máxima barbarie del relieve, habremos de considerar que estamos en presencia de una obra perteneciente a los últimos tiempos visigodos y procedente quizás de algún taller local.

2

LA SEPULTURA NEOLITICA DE ALCANTARA

Un nuevo descubrimiento arqueológico acaba de realizarse en Jerez de la Frontera. Y si digo que tiene un interés excepcional, quizás no peque de exagera-



Lámina 2-2
Pila visigótica de "La Peñuela" (Jerez).

do, pues hasta ahora lo aquí descubierto se refiere a los tiempos históricos, salvo el hallazgo de algún que otro objeto aislado que bien poco significa, y, sin embargo, era de esperar este avance, sabiendo el papel importantísimo que Andalucía tiene en la Prehistoria peninsular.

¡Quién sabe cuántas veces los campesinos, en su afán de encontrar el tesoro removiendo las tierras, habrán destruído otros yacimientos, ignorantes de que el tesoro estaba precisamente ante ellos mismos! Pero esta vez, gracias a D. Salvador Díez, propietario del cortijo de Alcántara, donde se ha efectuado el hallazgo, y a sus arrendatarios, los Sres. de Selguero, si no se ha podido evitar que los espontáneos exploradores revolviessen la sepultura, mezclándolo todo y descomponiendo los esqueletos, que hoy sólo constituyen un montón de huesos, se ha conseguido al menos recuperar la totalidad del ajuar funerario. Tarde, como digo, se llegó para obtener una exploración metódica: el Sr. Díez, desde que tuvo conocimiento del hecho, dispuso, de acuerdo con los arrendatarios, que no se tocara a la sepultura, convencido, por las circunstancias del hallazgo y objetos encontrados, de que se trataba de algo importante. Avisado luego por el mismo, me trasladé en su amable compañía a la referida finca de Alcántara, y una vez allí se pusieron a buen recaudo las vasijas y demás objetos encontrados, que se hallaban en la casa del cortijo, para trasladarlos, como se ha hecho, a la Biblioteca Municipal, de cuya colección arqueológica han entrado a formar parte por donación del referido señor Díez, que da con ello una prueba admirable de su amor a la cultura y a Jerez.

* * *

Está situada la finca de Alcántara a unos quince kilómetros de Jerez, hacia el Noroeste, y apareció la sepultura en la falda de una loma, a unos cuatrocientos metros de la casa de labor.

Recogidas las vasijas y demás objetos, y aun teniendo en cuenta, como va dicho, que la sepultura se había ya vaciado, me pareció conveniente proceder a explorar su suelo por si los descubridores se habían dejado algún objeto y, efectivamente, bajo una capa de tierra de unos veinte centímetros de espesor, a cuya profundidad se encontraba el firme natural del terreno, se hallaron las dos hachas de mayor tamaño que se ven en la lámina 4, y procediendo seguidamente a cerner la tierra extraída, encontré la punta de flecha y el trozo de cuchillo que se ven en la misma fotografía. Interrogados los referidos buscadores sobre la forma en que hallaron la sepultura, respondieron que estaba cegada casi hasta la mitad, pues habiendo quedado medio descubierta durante todo el invierno, por haberse partido la losa que tapaba su boca, cuando efectuaban el arado de la tierra, y teniendo el terreno cierta pendiente, las aguas primero, y ellos después, al excavar una zanja para poder penetrar con comodidad en el interior, fueron causa de que la tierra entrase, cubriendo los esqueletos, vasijas y demás. Respecto al número de aquéllos, no supieron precisarlos; mas, a juzgar por la cantidad de huesos sacados, creo que serían tres o cuatro, y en cuanto a la forma en que se encontraban colocados, respondieron que encogidos y dispuestos a lo largo de la pared, y que las vasijas, dentro de las cuales estaban algunas de las piezas de sílex, aparecían puestas junto a los cráneos.

El terreno en que está excavada la sepultura (Figs. 1 y 2) es calizo, en la localidad llamado albero y también **tajón**, excepto la capa superior que es de tierra laborable, conocida por buhedo y que alcanza un espesor de 0,35 m. aproximadamente. Conforme se ve por la sección (Fig. 1), tiene forma de cúpula,

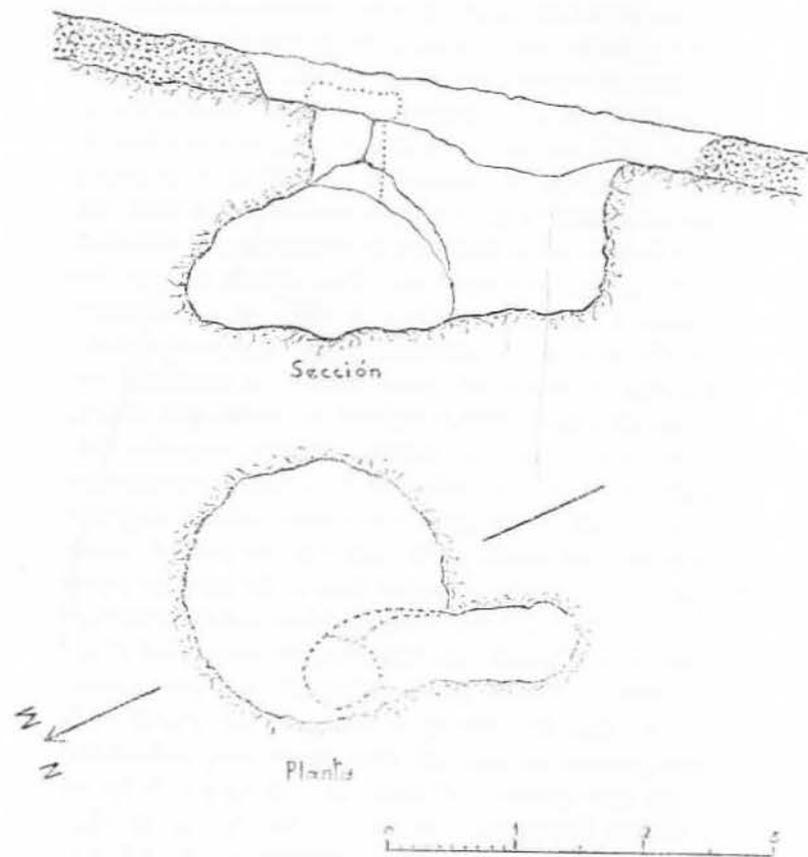


Figura 1 y Figura 2

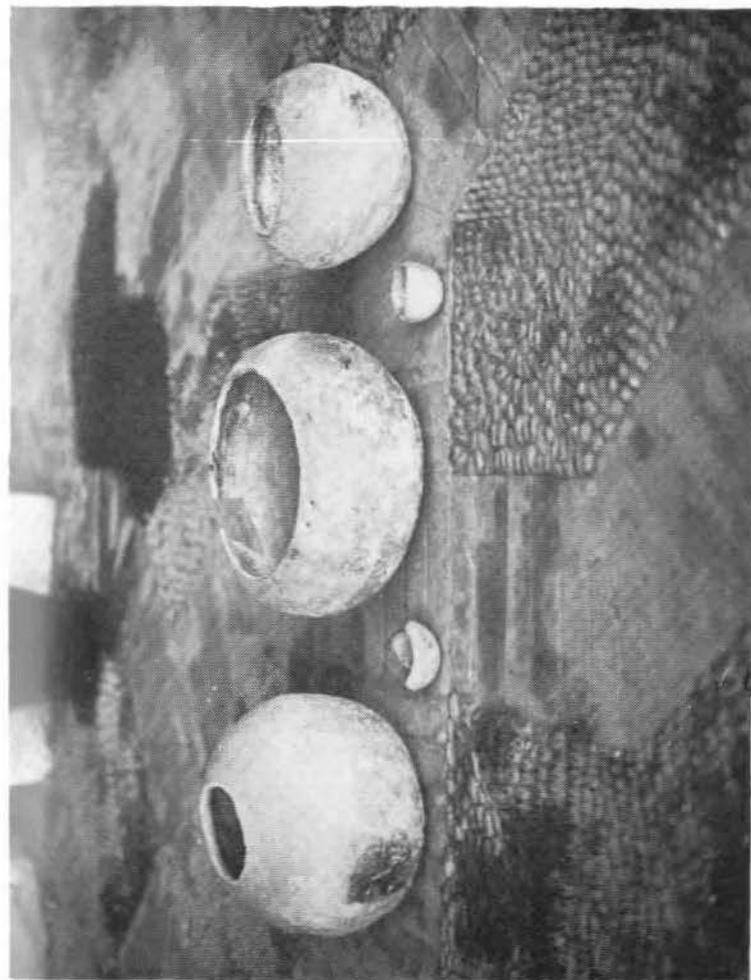


Lámina 3-1
Vasijas del sepulcro de Alcántara (Jerez).

abriéndose en la parte superior, fuera del eje, la entrada, que es circular y de 0,55 m. de diámetro; sobre ella estaba colocada la losa que la cerraba. Su altura es de 1,15 m. y el ancho, de 2,10 m. Reconocida con todo detenimiento, me pareció lo mejor disponer, de acuerdo con el propietario de la finca, que se rodease con una cerca, evitando así posibles desgracias.

Respecto a las vasijas encontradas suman en total trece ejemplares de distintas formas y tamaños, aparte varios fragmentos que igualmente he recogido. Algunas de las piezas están en perfecto estado de conservación; otras, por el contrario, muy mutiladas. He aquí sus características:

Lámina 3-1. Núm. 1. Gran olla, de tosco perfil y boca pequeña, en la que se aprecia cierta curvatura hacia afuera; la base es plana por excepción, pues las demás hacen muy mal asiento. La pasta, de color ocre rojizo, tiene manchas negras al exterior, producidas, como en los demás casos, por la oxidación de la llama; mejor alisada en el interior, tiene en el fondo hacia un lado una gran mancha negra. Dimensiones: 0,215 x 0,275 m.

Núm. 2. Pequeño cuenco, de color pardo y pasta grosera, observándose en la fractura que el barro fue mezclado con trocitos de cuarzo para darle consistencia; de perfil semiesférico, tiene los bordes vueltos hacia el interior. Dim.: 0,045 x 0,078 m.

Núm. 3. Gran olla, que es, indudablemente, por su perfecto modelado y hermoso color rojo intenso, la más interesante de este hallazgo; aprécianse en el exterior algunas manchas negras. En el borde, algo entrante, tiene dos orificios de forma avellanada, indudablemente hechos para hacer pasar alguna cuer-

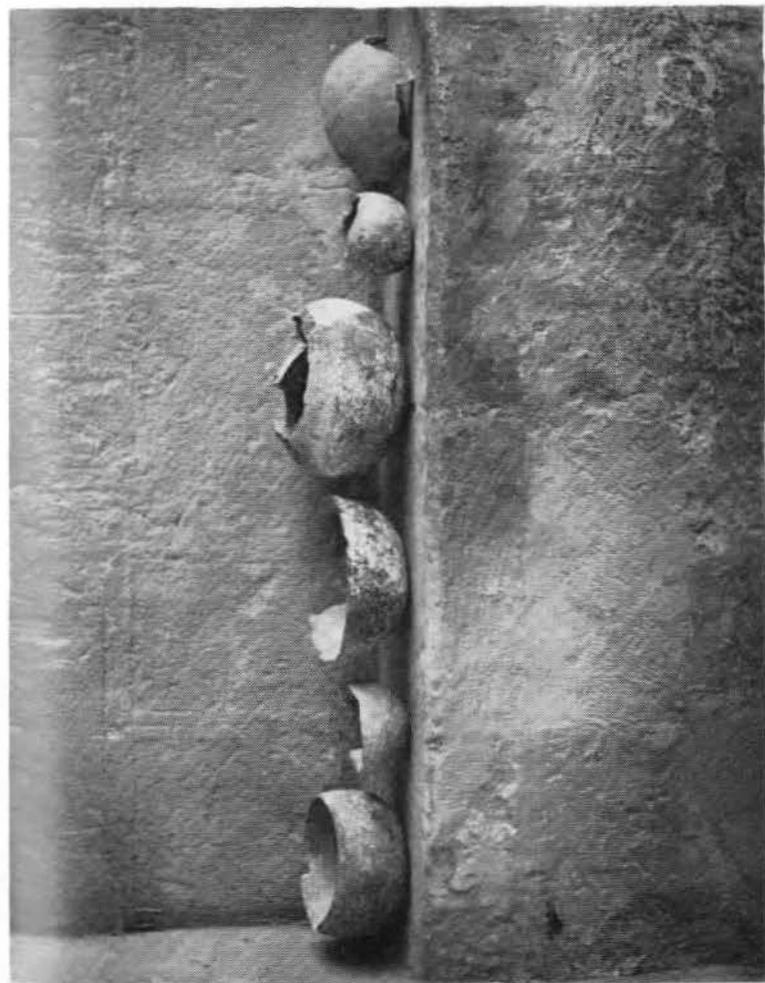


Lámina 3-2
Vasijas del sepulcro de Alcántara (Jerez).

da; en el interior, perfectamente alisado, domina un leve tinte negro. Dim.: 0,185 x 0,320 m.

Núm. 4. Es también un cuenco, aún más pequeño que el otro; de color rojizo, salvo una gran mancha negruzca que cubre casi su mitad, y con borde algo entrante. Dim.: 0,050 x 0,068 m.

Núm. 5. Olla, difícilmente estable y de color rojo con manchas negras en el exterior. Tiene, como la del núm. 1, vuelto hacia afuera el borde de la boca; interiormente, su color es negro intenso, apreciándose también que la pasta se ha mezclado con piedrecitas. Dim.: 0,178 x 0,231 m.

Lámina 3-2. Núm. 1. Cuenco, cuyos bordes son algo entrantes; la pasta, de color pardo rojizo, tiene manchas negras en el exterior; interiormente bien alisada. Dim.: 0,113 x 0,175 m.

Núm. 2. Lo mismo que el anterior, aunque mucho más pequeño; de color rojo claro, tiene en el exterior manchas negras y las paredes excesivamente gruesas en relación con su pequeño tamaño. Dimensiones: 0,063 x 0,113 m.

Núm. 3. Escudilla de color casi negro en el exterior; interiormente, muy bien pulimentada, es de color pardo. Dim.: 0,100 x 0,200 m.

Núm. 4. Olla, más pequeña que las de la figura anterior; es de perfil esférico un poco achatado; parece iniciarse en la boca cierta tendencia a terminarla con un pequeño cuello; siendo de color pardo, tiene en el exterior manchas negras. Las paredes, gruesas, están, como siempre, mejor pulimentadas hacia el interior, que es de color negro. Dimensiones: 0,150 x 0,210 m.

Núm. 5. La más grosera, por su tosco perfil y rugosidades, es una ollita, de color pardo rojizo, e



Lámina 4
Utensilios de piedra del sepulcro de Alcántara (Jerez).

interiormente casi negra; iniciase alrededor de la boca algo de cuello; en el exterior tiene también manchas negras. Dim.: 0,080 x 0,106 m.

Núm. 6. Está formada por tres trozos pegados; de color pardo en el interior y exterior, es una escudilla, de perfil semejante al número 1 de esta figura, aunque más ancha, faltando casi su mitad. Dim.: 0,110 x 0,190 m.

No hay que decir que estos vasos están modelados a mano y que las manchas blancas que se aprecian en ellos se deben a la caliza del terreno en que está cavada la sepultura.

En cuanto a los utensilios hallados (Lám. 4) forman un total de quince piezas de sílex, en general bastante completas, y tres hachas. De las primeras, la mayoría son cuchillos y raspadores, de muy buena talla y fino corte; hay también una punta de flecha, destacando entre todas las piezas de esta clase, por su perfección, una hermosa cuchilla de lanza con escotaduras a uno y otro lado, curvada y muy cortante. Las tres hachas son de distinto tamaño; más pulimentadas la mayor y menor; dan una sección vertical en forma de arco apuntado y son de perfil trapecial.

En resumen: teniendo en cuenta que en la sepultura se han hallado exclusivamente útiles de piedra y cerámica, de muy buena talla los primeros, y toscos en su modelado, pero con cierta perfección en los tipos, los vasos, que además carecen de decoración, estimo que se trata de una sepultura perteneciente a los tiempos del neolítico final.

EL CASCO GRIEGO DE JEREZ (1)

El estudio de los primeros establecimientos griegos en la península Hispánica es, indudablemente, uno de los temas más atractivos de nuestra historia. Pero para emprender el referido estudio sólo contábamos hasta hace unos años —como dice Ballesteros y Beretta (2)— con las historias generales de Grecia en las que únicamente se hacían ligeras indicaciones sobre la colonización occidental de los mismos y alguna que otra monografía excepcionalmente. Después, la bibliografía de este tema se ha enriquecido mucho y aun cuando en su mayor parte son trabajos referentes a la colonización de nuestra costa levantina, existen ya hoy trabajos modernos que han contribuido en alto grado al conocimiento de las relaciones de los griegos con nuestra península; tales son los recientemente publicados por Schulten y titulado «Los griegos en España» (Rheintsehes Museum) y por García Bellido «Hallazgos griegos en España». Pero aún así y siguiendo con Ballesteros —no puede prescindirse hoy de antiguos libros, discursos o artículos, porque siempre se encuentra en ellos datos curiosos y dignos de tenerse en cuenta.

Por ello, cuando, como en el caso presente, se verifica el hallazgo de un objeto de indudable proce-

(1) En "Ayer", Jerez, 6 octubre 1939.

(2) Ballesteros y Beretta, A.: *Historia de España y su influencia en Historia Universal*, Barcelona, 1918, tomo I, pág. 208.

dencia griega, en el sitio en que éste se ha realizado, la fecha que puede asignársele, y su clase, el conocimiento que tenemos de las relaciones de los griegos con el litoral S. O. de la península Hispánica, y más concretamente con «Tartessos», el hallazgo adquiere categoría de testimonio excepcional.

La fama de «Tartessos», ciudad situada entre las dos bocas que tenía el Guadalquivir, fue conocida por los griegos. Herodoto (3) nos cuenta cómo el samio «Kolaeus», arrastrado por vientos contrarios de Levante, pasó el Estrecho de Gibraltar, arribando a «Tartessos», donde fue afectuosamente recibido, y regresando a Samos con ricas ganancias. A partir de este momento debieron establecerse las relaciones, cuando menos, por expediciones particulares.

Tras el arribo de «Kolaeus» —hacia mediados del siglo VII a. de J. C.— los focenses ocupan en el Mediterráneo los puntos estratégicos para asegurarse el dominio de este mar —«Mainaké» localizada por Schulten (4) en la desembocadura del río Vélez, junto a Torre del Mar, en la provincia de Málaga, «Masalia» identificada con Marsella y «Alalia» en Córcega—. Pero Forcea es tomada —540 a. de J. C.— por los persas, y al perder luego los focenses la batalla naval de «Alalia» cinco años más tarde, frente a cartagineses y etruscos unidos, buscan entonces sus colonias el apoyo de Roma, la rival de Cartago.

Tenemos, pues, dos fechas, la de la llegada de «Kolaeus» a «Tartessos», hacia 650 a. de J. C., y la de la batalla naval de «Alalia», en 535 a. de J. C., que han de considerarse como principio y fin de las relaciones de los griegos con nuestra península.

(3) Herodoto, etc.: Lib. IV, CLII, pág. 225.

(4) Schulten, A.: *Tartessos*, Madrid, 1924, pág. 61.



Lámina 5-1

Casco griego corintio, hallado en "La Corta" (Jerez).

Los más antiguos historiadores y geógrafos nos hablan de la situación de «Tartessos», de la elevada cultura que poseían sus habitantes, de su anciano rey Arganthonio, pero pese a los esfuerzos de los más modernos investigadores, no ha podido aún hallarse la situación precisa de la ciudad, y, mientras no sea descubierta, habremos de repetir con Schulten (5) las palabras de H. Zimmer: «Existe la esperanza de que en el próximo siglo el sol del conocimiento científico se haya levantado también sobre el Occidente de Europa», pues, como dice Schulten: «En «Tartessos» está la clave de la cultura más vieja del Occidente» (6).

El casco (Lám. 5) descubierto que es origen de este artículo, fue hallado casualmente al borde mismo de la orilla izquierda del río Guadalete, en un paraje conocido por «El Torno», y situado entre «La Corta» y «El Portal». El que el casco se haya encontrado en un lugar tan al fondo de la desembocadura no debe sorprendernos. Sabemos que «Asta Regia» (7) y «Nabrisa» —Lebrija— fueron puertos bajo los romanos y aun en este mismo río en las proximidades en que el hallazgo se verificó, en «El Portal», tuvieron éstos un establecimiento, el «Portus Gaditanus» que lo fija los Itinerarios, los hallazgos de estampillas del monte «Testacceo» y corrobora la frecuencia de los hallazgos.

El referido casco es de bronce y su estado de conservación es verdaderamente notable, pues sólo está recubierto por una pátina verdosa, propia de

(5) Schulten, ob. cit., pág. 196.

(6) Schulten, ob. cit., pág. 196.

(7) En el despoblado de las Mesas de Asta.



Lámina 5-2

Casco griego corintio, hallado en «La Corta» (Jerez).

la oxidación del metal, y las naturales adherencias del terreno; es de una sola pieza y cubre la cabeza por completo, dejando una abertura para los ojos y la boca. Sólo le falta la pieza de protección nasal. Esta abertura muestra en los bordes una serie de orificios que se continúan por la base del casco y que servían para coserle un forro, probablemente de cuero. En la nuca tiene una anilla y en lo alto de la bóveda craneana dos grapas destinadas a sostener una cimera, de la que únicamente se conserva una completa.

El doctor Erich Kukahn, de Bonn, que publicó una tesis de doctorado sobre los cascos griegos («Der griechische Helm, Diss. Marburg, 1936») y a quien Schulten consultó al recibir mi comunicación, dice de él lo siguiente: «La forma unida y un cierto movimiento en el perfil de la nuca, hace corresponder al casco a la segunda mitad del siglo VII y que viene a ser de la misma época que las vasijas protocorintias —unos 625 años a. de J. C.—. Le falta al casco el corte en el borde del lado que solían tener en esa época pero no siempre éste es señal de mayor antigüedad. De acuerdo con esa época va el corte poco rasgado del borde de debajo de los ojos, que ya en el casco «clásico corintio» se aprecia» (8).

No es éste el único casco griego descubierto y que sirve para probar de acuerdo con los testimonios literarios las relaciones de los griegos con los tartesios, pues en 1931 fue hallado en el puerto de Huelva otro y que presentaba una decoración de lotos y palmetas y que se clasifica como pertenecien-

(8) Schulten, A.: *Ein griechischer Helm aus Spanien*. En la rev. "Forschungen und Fortschritte", núm. 4, de 1939.

te al siglo VI a. de J. C.; pero sí tiene el que nos ocupa mayor interés por ser más antiguo.

Es pues el casco que ha sido objeto de este artículo una pieza excepcional, arqueológicamente considerada, ya que con el casco de Huelva, los objetos de bronce descubiertos en las minas de Río Tinto, y que pertenecen a unos 1.000 años a. de J. C., y la sortija con inscripción arcaica griega, hallada en el mismo lugar en que Schulten localiza a Tartessos (9), son hasta ahora los únicos objetos que prueban las relaciones de los griegos con los tartesios.

(9) Schulten, A.: *Ein griechischer...*

CONTRIBUCION AL CONOCIMIENTO DE ASTA REGIA (1)

Tras el libro de Schulten, en el que éste acometió con nuevos bríos el problema casi olvidado de la localización de Tartessos, que por su edición española, publicada por la Revista de Occidente en 1924, puede decirse tuvo tal trascendencia, quedó popularizado, no obstante el infructuoso resultado de las excavaciones realizadas en el «cerro del Trigo», del coto de «Oñana», lugar que aquél señalaba como posible emplazamiento de la ciudad, cuanto se ha escrito, a partir de entonces, sobre tan atrayente tema. Y lógicamente pensando tenía que ser así, pues parecía imposible que una obra como la de Schulten, en la que éste había reunido tal acopio de datos con tal lujo de conocimientos, quedase sin su confirmación inmediata. Y a la vista de aquellos negativos resultados obtenidos de los arenales de «Oñana», que sólo dieron prueba en aquel paraje de la existencia de un humilde poblado de pescadores de la época romana, tuvieron que nacer nuevas teorías que buscando por otros derroteros han tratado de hallar la clave del problema y con ella la situación de Tartessos.

(1) Esteve Guerrero, M.: *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, Madrid, 1941, tomo XVI, pág. 386.

Pemán, en 1935, en un artículo titulado «Xera, Cerit y Tartessos» (2), fundándose en el silencio guardado por el periplo fuente de Avieno con respecto al curso del Guadalete, en el que se citan en cambio otros cursos de agua de mucha menor importancia, conocedor del paisaje de esta región, señala la posibilidad de que el autor de dicho periplo haya tomado al Guadalete por una segunda boca del Guadalquivir —antigua hipótesis de Müllenhoff— y el probable asentamiento de Tartessos en Jerez de la Frontera o su comarca.

Por otra parte, el feliz hallazgo a orillas del Guadalete, en 1938 —cuando España se encontraba en plena Guerra de Liberación—, de un casco griego corintio del siglo VII a. de J. C., brindóme la ocasión de ofrecer su conocimiento a los señores Pemán y Schulten, suministrándoles los datos necesarios para su mejor estudio (3), cuya importancia ha venido a aumentar el interés sobre esta región, ya que el citado casco es hoy la prueba arqueológica más antigua que testimonia las relaciones de los griegos con los tartessos.

Atraídos los señores Martín y Meyer, de Sevilla, como ya lo fue Pemán, por el paisaje de la región comprendida entre las desembocaduras de los dos ríos, Guadalquivir y Guadalete, para tratar de hallar

(2) Pemán, C.: "Investigación y Progreso", núm. 3.

(3) Pemán, C.: *Hallazgo de un casco griego en el Guadalete y recapitulación de testimonios sobre la presencia de los griegos en Andalucía en los siglos VII-VI a. de J. C.*. Cádiz, noviembre 1938. Schulten, A.: *Ein griechischer Helm aus Spanien*, en "Forschungen u. Fortschritte", núm. 4, 1939.—Esteve Guerrero, M.: *El casco griego de Jerez*, en "Ayer", Jerez de la Frontera, 6 octubre 1939. García y Bellido, A.: *Nuevos hallazgos de objetos griegos acuecidos en España*, en "Inv. y Prog.", abril-mayo, 1940.

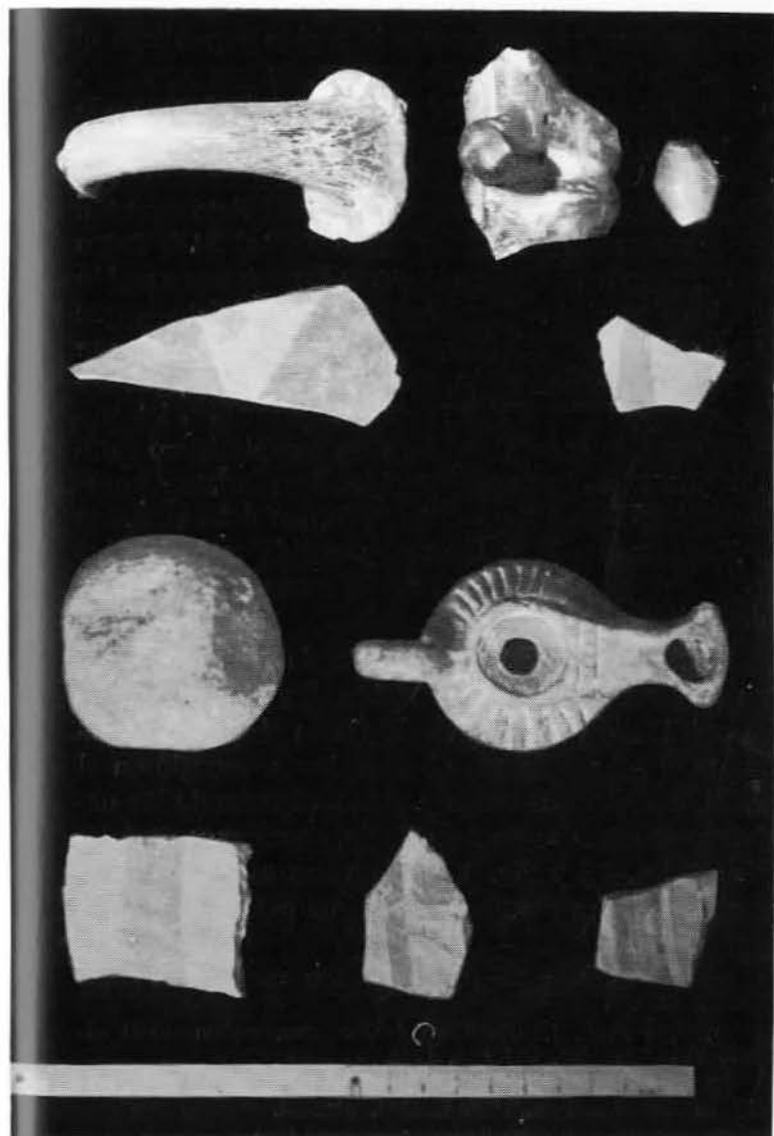


Lámina 6-1
Cerámica ibérica y objetos romanos hallados en Asta Regia.

una nueva interpretación al periplo fuente de Avieno, recorren personalmente la región y publican el resumen (4) de un estudio más amplio que preparan, en el que anticipan la identificación de Asta Regia con Tartessos. Teoría con la que coincide posteriormente J. Chocomeli, de Valencia, en un extenso estudio (5), con el que presenta una completa revisión de nuestros autores de los siglos XVI al XIX. Tanto unos como otros creen encontrar la antigua conexión de los dos ríos —Guadalquivir y Guadalete—, que no parece posible hallar, ya que, según Gavala, gran conocedor de la región, existe una barrera «terciaria», como lo ha dicho Pemán, quien utiliza los trabajos geológicos de aquél en un completísimo estudio (6) recientemente aparecido. Este insiste de nuevo en aquel su primer criterio de que debe buscarse a Tartessos en la región comprendida entre los dos ríos, aun cuando no haya existido una conexión real de ambos.

Schulten, a quien en el otoño de 1939 acompañé en su recorrido por esta región, fruto del cual fue la publicación de un artículo (7) en el que dio a conocer el estado de sus observaciones, recogió en el mismo, según mis datos y plano, algunos de los objetos encontrados en Asta Regia, como el capitel dórico (Lám. 6-2 y Fig. 4 [A]) que en este trabajo se estudia. No ha rectificado aún sus primeros puntos

(4) Martín, A. y Meyer, W.: *Beitrag zur Tartessos-Frage*, Sevilla, 1939.

(5) Chocomeli, J.: *En busca de Tartessos*, suplemento al número 2 de "Saitabi", Valencia, 1940.

(6) Pemán, C.: *El pasaje tartésico de Avieno a la luz de las últimas investigaciones*, Madrid, 1941, pág. 25.

(7) Schulten, A.: En "Arch. Anzeiger", 1940.

de vista; es decir, que Tartessos está en el coto de «Oñana».

Posteriormente, ya en este año, en un nuevo estudio dedicado a Asta Regia (8), que precisamente estaba en prensa cuando en compañía de Jessen realizaba un nuevo recorrido por esta región, afirma la condición ligur de Asta. Esperemos, pues, el resultado de las observaciones obtenidas en este su último viaje.

Pero sea Asta o Hasta, al final Tartessos o no —por cierto no es ninguna novedad—, esta es la situación del problema. Y en él tiene puesto su interés el Estado español, que por medio de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas para ello viene laborando. Asta de por sí tiene interés más que suficiente para justificar su excavación; Schulten le atribuye incluso mayor antigüedad que a Tartessos, que se fundó, como dice, hacia 1200 a. de J. C. De su historia bien poco conocemos, salvo aquella famosa inscripción de «Turrís Lascutana», descubierta en Alcalá de los Gazules, donde se la menciona y que es hoy nuestra inscripción romana más antigua fechada; después, unas leves citas de historiadores y geógrafos, Livio, Mela, Plinio, Estrabón, etc., para concluir con el Ravenate, escritor de hacia 700 d. de J. C., es lo que, como dice Schulten (9), sabemos de Asta Regia por las fuentes antiguas. Después, bien poco, para llegar al P. Flórez (10), que la sitúa en el despoblado de la Mesa de Asta. Y ocu-

(8) Schulten, A.: *Asta Regia*, en "Arch. Esp. de Arq.", número 43, 1941.

(9) Schulten, A.: *Asta Regia...*

(10) Flórez, E.: *España Sagrada*, 3.^a edición, Madrid, 1792, tomo X, pág. 32.



Lámina 6-2
Capitel dórico descubierto en Asta Regia.

pándome de ella hace ya años, a la vista de la situación actual de todo este problema, pienso que seguramente resultará de interés ofrecer, reunido, el material arqueológico suministrado por Asta o al menos del que se conoce su paradero. Que Asta fue ciudad importante lo demuestra sólo la más rápida visita. Sin embargo, no se explica cómo esta ciudad que estuvo amurallada, que seguramente tuvo un puerto semejante al de la «Nebrissa» romana (11), de la que se dice que poseía un anfiteatro, no se le conozca moneda, puesto que cuantas se le han atribuido eran meras falsificaciones (12). Nuestros historiadores locales, bien para justificar sus ruinas, o bien para tratar, impulsados por la pasión, de darle mayor antigüedad a Jerez de la Frontera, de cuyo origen realmente se sabe tan poco, han pretendido incluso identificar a Jerez con Asta, afirmando, sin más fundamentos, que ésta fue destruida por los vándalos, trasladándose entonces la población a Jerez.

Hace unos años su excavación hubiese sido empresa más fácil. Hoy, sobre el cabezo en que se encuentra emplazada, existe un olivar; pero apréciase perfectamente que estuvo amurallada, y su conjunto a simple vista parece determinarse con cierta facilidad. Su extensión aproximada es de unas sesenta aranzadas —no hectáreas, como dijo Schulten—, aunque fuera de este conjunto se observan también

(11) Pemán, C.: En *El pasaje tartésico de Avieno...*, pág. 93, refiere que en la marisma que corre al pie de su emplazamiento —al E.— existe aún un trozo de la calzada romana que conducía a la misma, a cuyo sitio los campesinos de aquellos contornos conocen con el significativo nombre de "el Muelle".

(12) Delgado, A.: En *Nuevo método de clasificación de las medallas autónomas de España*, Sevilla, 1871-76, tomo I, páginas XXXIII y XXXVII, estudia dos ejemplares así considerados.

ruinas e incluso se han verificado hallazgos. Un gran corte del terreno al S. de la Mesa en que la ciudad se asienta —conocido por «la cantera»—, verificado para la extracción de la piedra natural del cabezo o de los materiales de la ciudad misma, ofrece como en corte vertical no sólo la capa romana, sino otras más antiguas. El terreno muestra en su superficie restos de construcciones, fragmentos de mármol, vidrios e infinidad de trozos de cerámica, especialmente «sigillata», de los que en este trabajo se recogen algunos, como un fondo de plato con la marca OF. PRM^o y aún ibérica e incluso eneolítica, la primera allí recogida con decoración incisa y un trozo con pezón.

Pero no es esto sólo lo que sobre el Hasta romano o el Asta anterior puede decirse en estas primeras pruebas que aquí se recogen, pues en el problema de Tartessos Asta puede resolver mucho, según hice observar a Schulten en su visita del otoño de 1939. Es decir, no estando aún determinado el lugar en que se asienta Tartessos, que seguramente estaba en la desembocadura del Guadalquivir; teniendo en cuenta la importancia de la ciudad de Asta, su situación y aún más ahora su antigüedad, que parece incluso ser anterior a Tartessos, creo que no es aventurado pensar que entre una y otra debieron existir relaciones comerciales y que de Asta «salgan cosas tartessias», como dice Schulten (13). Por todo ello, si Tartessos no ha sido encontrado y de Asta se sabe perfectamente cuál es su emplazamiento, se impone su excavación, ya que ésta puede darnos las pruebas materiales de la civilización tartessia.

(13) Schulten, A.: *Asta Regia...*

El material arqueológico que en este trabajo se reúne se encuentra en poder de particulares o en la Biblioteca y Colección Arqueológica Municipal de Jerez de la Frontera, cuya dirección desempeño, como se especifica al tratar de cada objeto en especial. Indicaré el lugar preciso de donde proceden los que no lo sean del cortijo de «El Rosario», en cuya zona del olivar (ver plano taquimétrico), se encuentra el núcleo fundamental de la ciudad de Asta, todavía no determinada con exactitud, pero que, por haber sido hallados en sus contornos o fincas próximas, deben considerarse de allí. Este material arqueológico pertenece a los siguientes períodos fundamentales:

I. Neo-eneolítico; II. Ibérico; III. Romano y IV. Visigótico.

EL MATERIAL ARQUEOLOGICO

I. **Del neo-eneolítico.**—Corresponden a estos tiempos prehistóricos seis fragmentos de cerámica, un hacha pequeña, un pulimentador y un percutor (Lámina 7-1). De aquellos fragmentos, cinco tienen el interés de su decoración incisa. Son de barro basto, pues por las fracturas se aprecia que para darle más consistencia a la pasta ésta se ha mezclado con piedrecillas. Su modelado es tosco. El color del barro, pardo rojizo con manchas negruzcas, prueba la imperfección de su cochura. Los tres de parte superior de la fotografía corresponden al borde de un vaso. El primero, sobre todo, y otros dos de estos fragmen-

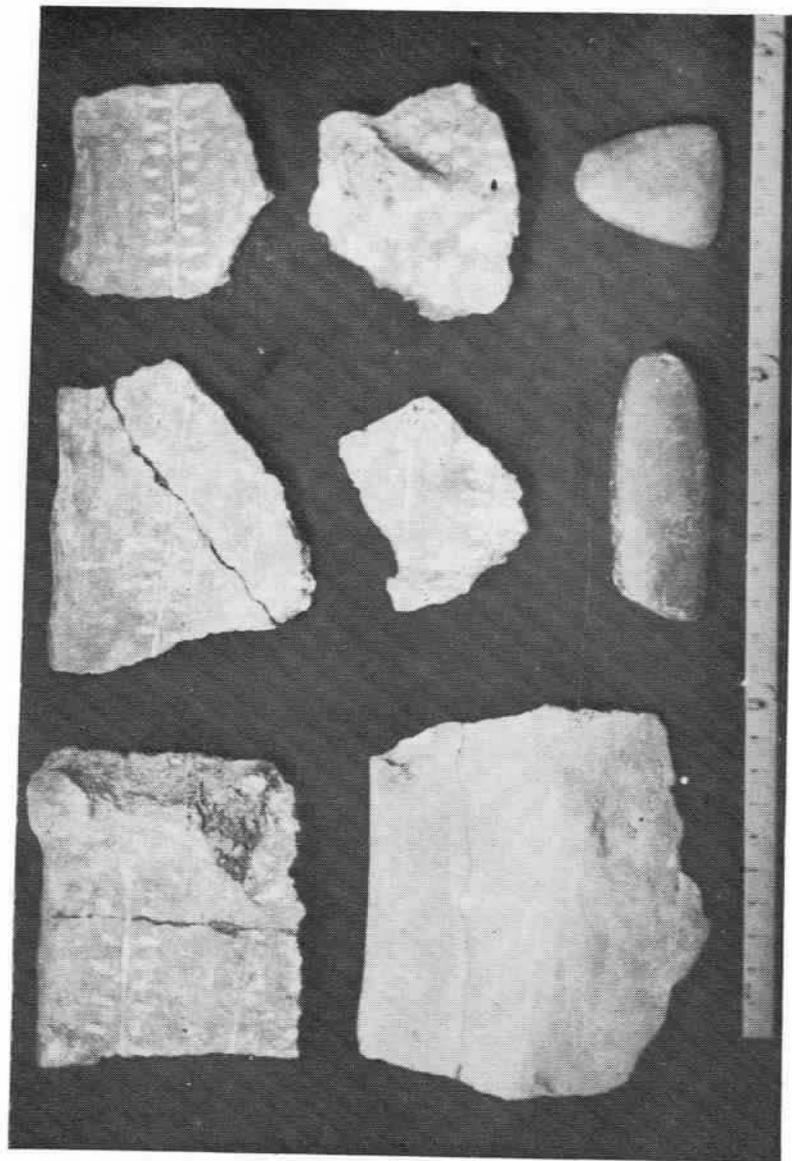


Lámina 7-1
Fragmentos de cerámica hispano-mauritana e instrumentos de piedra pulimentada.

tos —centro de la misma— muestran el arranque de las asas o parte de ellas. De la del primero, cuya asa se halla más completa, se acompaña una reconstrucción ideal (Fig. 3). La decoración de estos fragmentos, por lo que de ella se aprecia dada la pequeñez de los mismos, consiste en tres líneas horizontales paralelas, de las que la de en medio se presenta lisa y las otras dos se acompañan por una serie de trazos a uno y otro lado de las mismas y más o menos equidistantes. La técnica es la conocida del punzón y de la línea lisa. La decoración en este caso aparece acusada por la caliza del terreno que ha rellenado las incisiones y a la que se deben las manchas blancas que los fragmentos presentan en la fotografía. No se ha introducido en ellas ninguna pasta blanca, como sucede con la cerámica campaniforme.

Esta cerámica es idéntica a la que caracteriza el ciclo cultural hispano-mauritano y que hasta la fecha, según nos dice el profesor Martínez Santa-Olalla, no se conoce más que en cuevas, tales como Los Mármoles (Priego, Córdoba), Genista (Gibraltar), Victoria (La Cala, Málaga), La Mujer (Alhama de Granada), etc., o bien en cuevas de Orán y Marruecos.

Proceden del cortijo de «El Rosario» (14).

El otro fragmento de vasija, que es de mayor tamaño que los anteriores, de más perfecto modelado, es de barro ocre rojizo, tanto por el exterior como por el interior. Por la fractura puede observarse que como base de la pasta se utilizó un barro gris ne-

(14) Fueron recogidos en una excursión de los alumnos del Colegio de San Juan Bautista, de Jerez, y hoy se hallan en la Biblioteca y Colección Arqueológica Municipal, donde los entregó su profesor don Marcelo Alonso, como así también el hacha.

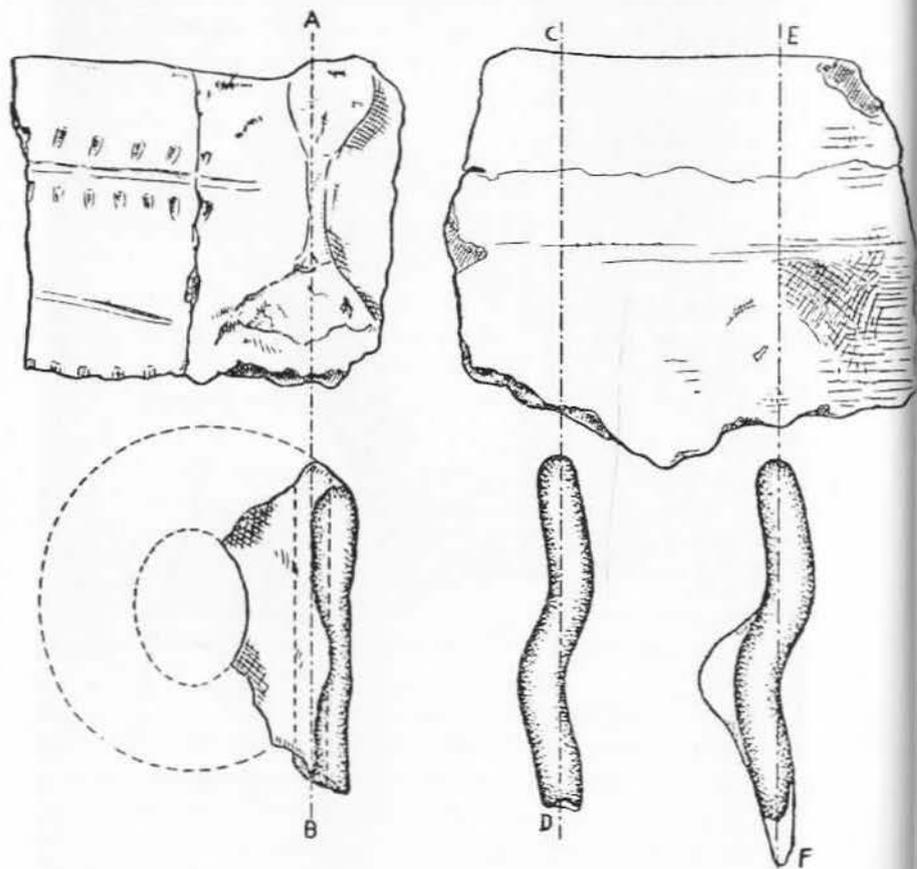


Figura 3
Fragmentos de cerámica de la cultura hispano-mauritana de
Mesas de Asta.

gruzco que luego fue recubierto exteriormente de otra capa en la que se empleó un barro más fino, que es el que presenta el color ocre rojizo del que hemos hablado. Este fragmento, que corresponde al borde de un vaso que fue de gran tamaño —0,38 m. de diámetro aproximadamente—, sin decorar, tiene el interés de presentar en el reborde de la panza una elevación a modo de pezón (Fig. 3). Desde este reborde se inicia un rápido estrechamiento muy acusado del borde del vaso.

Este fragmento, muy semejante por su hechura y barro a otros hallados en el término de Jerez (15), procede asimismo del olivar de «El Rosario», es decir, del núcleo fundamental de la ciudad de Asta, y para precisar más, de la misma zona en que se hallaron los anteriormente descritos.

En cuanto al hacha, de muy pequeño tamaño, pues sólo tiene 0,045 m. de longitud, se halló fuera de la zona de dicho olivar. El pulimentador, como así también el percutor (Lám. 7-1), fueron, por el contrario, recogidos en el mismo; mide el primero 0,082 m. de longitud.

II. Ibérico.—A este grupo corresponden cinco fragmentos de indudable cerámica ibérica; bien pequeños, es verdad, pero son los únicos de que tengo noticia procedan de allí, a excepción del citado por Pemán (16). La decoración de cuatro de ellos consiste en una banda pintada y la del quinto la constituyen tres líneas paralelas. El color de estas bandas

(15) Esteve Guerrero, M.: *Antigüedades jerezanas*, en "Arch. Esp. de Arte y Arq.", 1934, pág. 260.

(16) Pemán, C.: *El pasaje tartésico de Avieno...*, nota de la pág. 98.

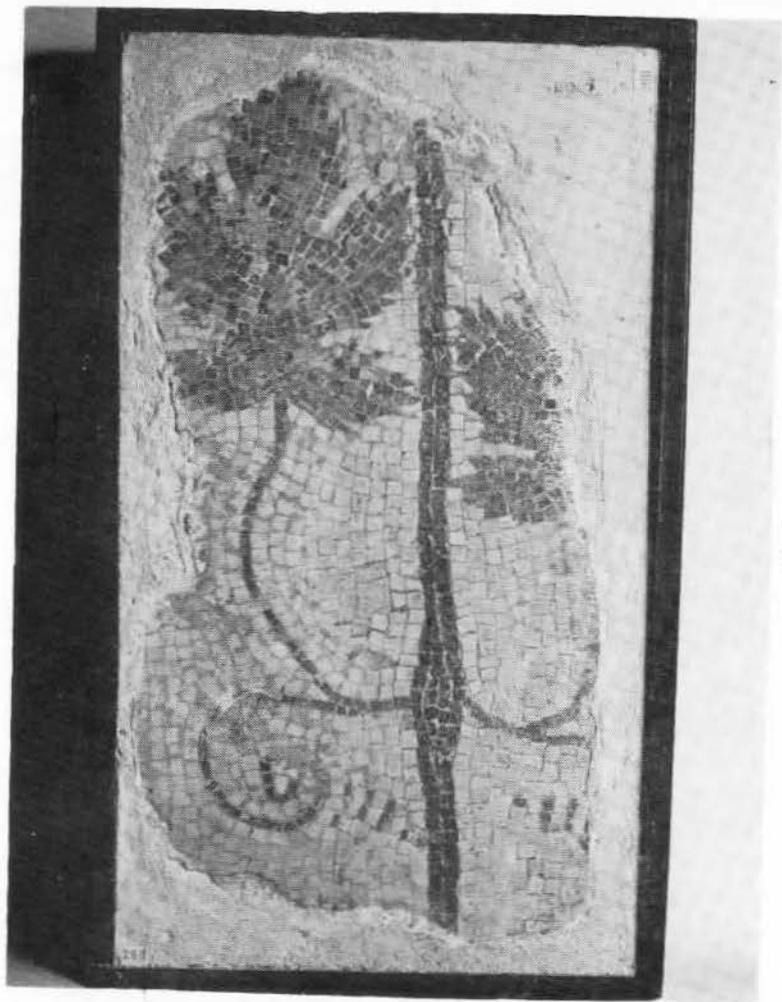


Lámina 7-2
Fragmento de mosaico con decoración fitomorfa.

es rojizo más o menos intenso y son más o menos anchas (Lám. 6-1).

También se incluye en este grupo otro fragmento de cerámica (ángulo inferior izquierdo de dicha lámina), (Lám. 6-1), que no pertenece a lo que por nosotros nos es conocido como cerámica ibérica, aunque posiblemente es fácil se trate de industria indígena. Por su interés lo agrupamos, ya que, como se ha dicho, se trata de recoger en este trabajo todo el material arqueológico conocido o del que tengamos noticia que procede de Asta. Y como éste ha sido recogido «in situ», en el olivar, no quiero dejar de consignarlo.

Dicho fragmento es de un barro fino de color ocre y presenta las dos superficies exterior e interior pintadas de un color sepia verdoso. El interior está recubierto por completo de esta pintura, y el exterior presenta una parte libre.

Todos estos fragmentos de cerámica existen en la Colección Arqueológica Municipal.

III. **Romano.**—A la época de la dominación romana pertenecen hasta el presente la mayoría de los hallazgos efectuados en Asta, cosa que no es de extrañar, pero que, por su importancia, revelan el grado de romanización alcanzado por esta colonia.

A) Restos arquitectónicos: Tiene especial interés un capitel dórico (Lám. 6-2 y Fig. 4 [A] del texto) de tipo arcaizante, posiblemente del período romano republicano, y que, como ya he dicho, fue dado a conocer por Schulten. Por la fotografía se aprecia que originariamente estuvo recubierto de estuco. Es de piedra arenisca y procede del olivar

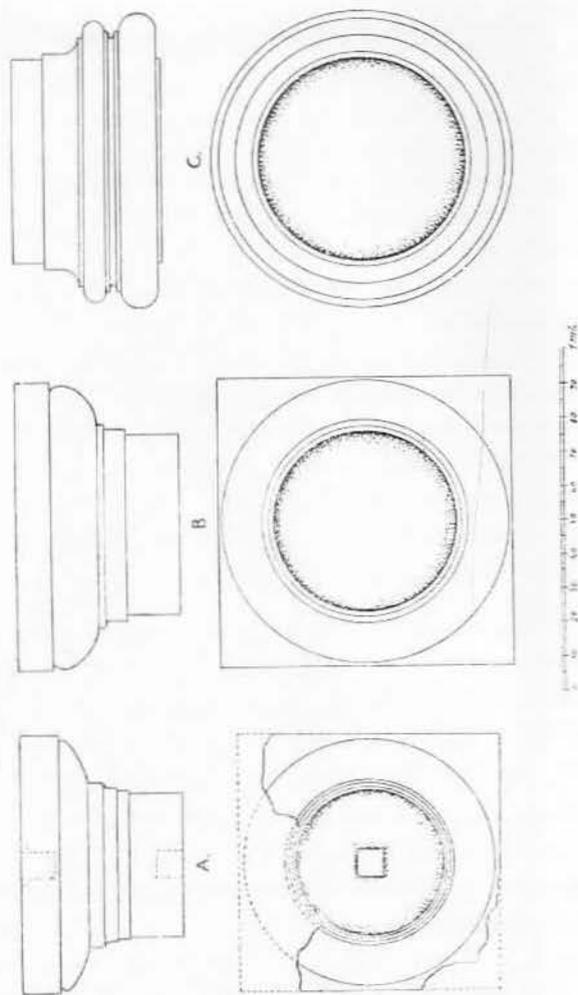


Figura 4
Capitel dórico descubierto en Asta Regia.

de «El Rosario», en donde lo recogí, conservándose en la Colección Arqueológica Municipal.

Existen inéditos, en Jerez (17), otros dos capiteles dóricos (Fig. 4 [B]), un poco mayores de tamaño que el anterior, y dos basas áticas (Fig. 4 [C]), procedentes asimismo de la Mesa de Asta. Son de piedra arenisca y están bien conservados.

De la misma procedencia hay dos fragmentos de mosaico que pertenecieron a un mismo pavimento. El más pequeño (Lám. 7-2), se halla en la Colección Arqueológica citada y el otro es de propiedad particular (18).

B) Restos escultóricos: En 1870, en el cortijo de «La Mariscalá», finca lindante con la de «El Rosario», fueron descubiertos una estatua togada, una cabeza varonil, un león y tres grandes bloques de piedra que formaron parte de una inscripción (19).

La estatua (Lám. 8) seguramente es el retrato de un magistrado, pues viste la «toga praetexta» y lleva al pie, en la forma tradicional en estas esculturas, la caja de volúmenes. Es de mármol y está muy mutilada, pues le falta la cabeza y parte de los brazos. Mide 1,86 m. de altura.

La cabeza varonil (Lám. 9) es de mármol, de muy buen arte; está algo mutilada, pues ha perdido

(17) En «Villa Victoria», propiedad de don José García Riquelme, adonde fueron llevados por el anterior propietario de dicha finca, don Vicente López de Menezes.

(18) Pertenece a don Juan de Mata López de Menezes, de Jerez.

(19) Existen hoy en la finca «El Cuco», de Jerez, propiedad del señor marqués de Torre Soto de Brivesca, a quien agradezco las facilidades dadas para poder estudiar estas piezas. La inscripción fue publicada por Hübner en el «Bol. Acad. Hist.», t. XIII, págs. 17-25. Véase también Romero de Torres, E.: *Catálogo monumental de España. Provincia de Cádiz*, Madrid, 1934, páginas 198 y 203.



Lámina 8
Estatua senatorial en mármol.

una oreja y parte de la nariz. Seguramente es el retrato de un personaje, ya de edad avanzada. Mide 0,36 m. de altura.

En cuanto al león (Lám. 10), que es de piedra arenisca y se encuentra partido en dos y bastante mutilado, en actitud de devorar su presa, que sostiene con la mano derecha y en posición muy semejante al hallado en el despoblado de Carija (Bornos), por su arte debe considerarse obra ibero-romana. Mide 1,31 m. de longitud.

Procedentes del cortijo de «El Rosario» existen también en la Colección Arqueológica Municipal dos fragmentos de mármol blanco que formaron parte de un relieve sepulcral (20) o posible frente de sarcófago (Lám. 11-1). El mayor de estos fragmentos, que mide 0,82 metros de longitud por 0,41 m. de altura, muestra las cabezas mutiladas de un matrimonio seguramente, que se destacan sobre un fondo de paños. En un extremo se distingue una figura infantil también mutilada, posiblemente un geniecillo, y un trozo de columnilla, al parecer. Está muy mutilado, pero por el tipo de la cara y barba parece obra de mediados del siglo II, época de Adriano a Marco Aurelio.

En la finca «Romanitos», que se halla a unos 4 kilómetros de la Mesa de Asta, recogí, trasladándolo a la Colección Arqueológica Municipal, un fragmento de estatua femenil, en mármol blanco (Lám. 11-2). Lástima que únicamente se haya conservado este trozo, y aún de éste, sólo su mitad anterior, pues

(20) Lo publicó, Pescador, M.: *Apuntes para un catálogo de los objetos que existen en... la Biblioteca Municipal de Jerez...*, Cádiz, 1916, pág. 9.

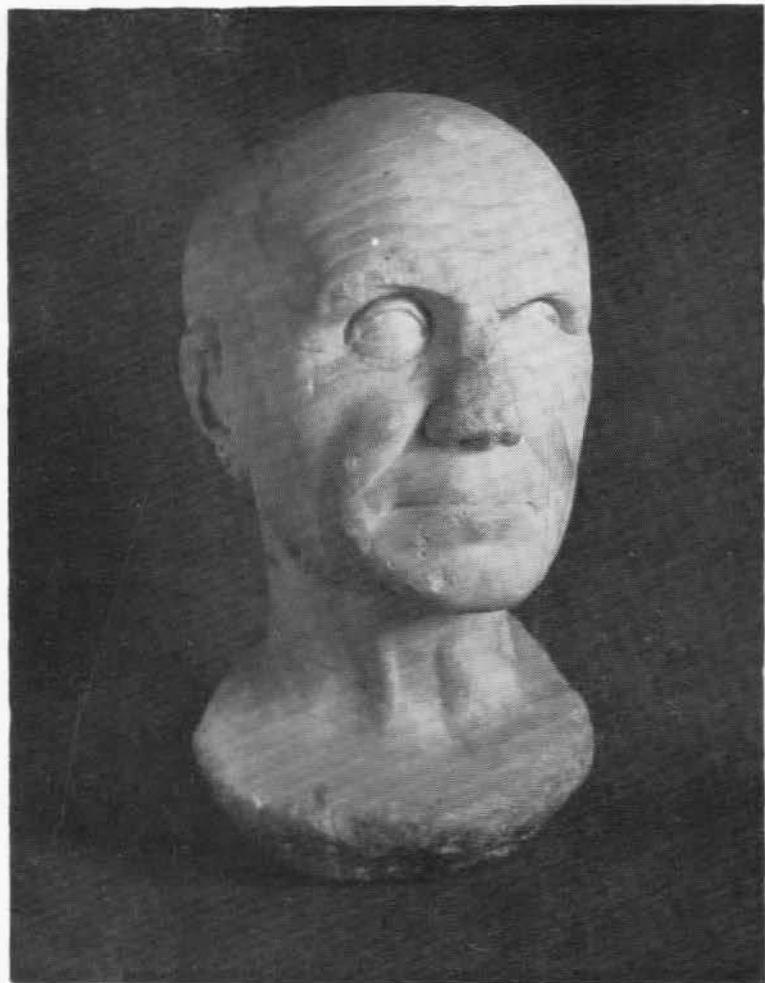


Lámina 9-1
Cabeza retrato de un personaje, descubierta en Asta Regia.

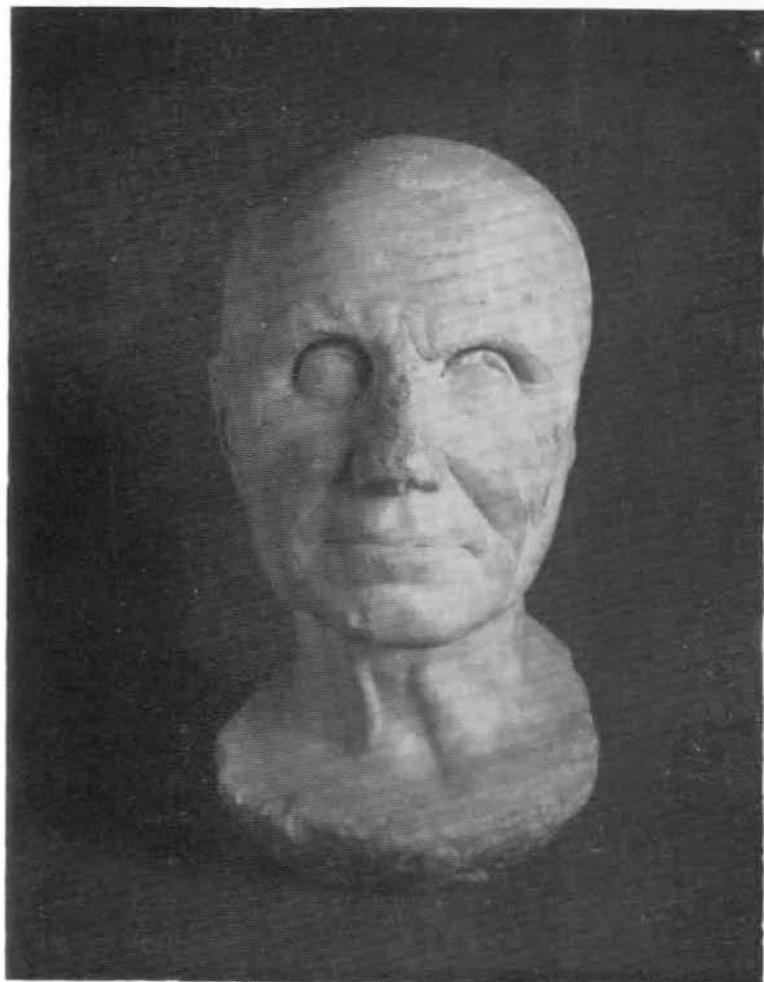


Lámina 9-2
Cabeza retrato de un personaje, descubierta en Asta Regia.

por la gracia con que está movido el ropaje demuestra ser obra de buena época. Mide 0,49 m. de altura.

C) Inscripciones: Muy importantes son las inscripciones descubiertas en Asta Regia. Ofrece sobre todo gran interés la inscripción de carácter histórico hallada en 1870 (21) y de la que, como se ha dicho, sólo se encontraron tres bloques de los que formarían la inscripción. Hoy no me ha sido posible ver más que dos de ellos. Hübner, que la ha estudiado, la transcribe y completa de esta forma:

AEBIL[]SERT·
E·SVA·PECVNIA

AEBILVS·P·FISERT·
E·SVA·PECVNIA

Figura 5
Inscripción de Asta Regia, según E. Hübner.

En la Colección Arqueológica Municipal existe una estela sepulcral (Lám. 11-3), carente de su parte inferior, rematada en frontón semicircular, en el centro del cual se adorna con un disco y limitada

(21) Véase la nota núm. 19.

por una bordura plana (22). Es de piedra roquiza y procede de «El Rosario». Mide 0,58 m. de altura por 0,50 m. de ancho y 0,14 m. de espesor. Su transcripción es:

CVLTRONIA
PRIMA.AVE
IN.F.P.XVI
IN.F.P.XVII

Léese, por tanto, **Cultronia Prima ave. In f(ronte) p(edes) XVI. In f(ronte) p(edes) XVII...** El lapidario que grabó esta estela, como se ve, se equivocó repitiendo la sigla **F.**, abreviatura de **fronte**, en donde debió poner **A.** de **agro**.

Por el tipo de las letras debe considerarse del siglo I después de Jesucristo (23).

En la viña del «Higuerón», próxima también a la Mesa de Asta, se encontró la siguiente lápida (Lámina 12), que ha sido estudiada por el P. Fita (24):

[VITA] DEDIT VITAM
SACRA VICTVM ROMA
QVE NOMEN
SIC VNVS TRIPLEX
DONET ADIRE POLVM

que el P. Fita traducía (El que es) Vida (esencial y eterna) le dio la vida; los sagrados (misterios del

(22) Publicala Pescador, M., en *Apuntes para un catálogo...*, página 8.

(23) Recientemente, según me comunica C. Pemán, en la viña "Espartina", propiedad de los señores Domecq, a unos 4 kilómetros de Asta, ha sido encontrada una estela semejante, diferenciándose en que el frontón es rebajado. Al parecer, se trata de la estela de la sepultura de dos hermanos de la familia Baebia. La conserva en Cádiz don Augusto Conte.

(24) Fita, F., "Bol. Acad. Hist.", tomo XXIII, págs. 277-78.



Lámina 10
León hallado en 1870 en el cortijo "La Mariscal".

altar) alimento; y Roma el nombre que tuvo. Así el (que es) Uno y Trino le done ir al cielo. El P. Fita, al que sigo, decía de ella que «era sin duda el epitafio de un magnate cristiano ortodoxo llamado **Romano**, probablemente magistrado de la ciudad, que murió habiendo recibido el sacramento de la Eucaristía».

Por el tipo de las letras, hermosísimas y sin puntos de separación, la considera de la época de Teodosio.

Es de piedra caliza y está mutilada. Mide 0,80 m. de altura, 0,60 m. de ancho y 0,14 m. de espesor. Se conserva en la Colección Arqueológica.

En la misma Colección existen dos fragmentos de «tegulae», procedentes, de igual modo, de las ruinas de Asta Regia, con estampilla. En el menor de los trozos se lee:

M.PETRV IIII
IIII LEG.PRO.P

y en el mayor:

VCIDIVS.M IIII
IIII O PR.M.LIC

que corresponden a una misma estampilla, completándose ambas de la siguiente forma:

M.PETRVCIDIVS.M. [F]
LEG.PRO.PR.M.LIC [I]

cuya lectura y traducción es: **M(arcus) Petrucidius M(arci) (Filius) leg(atu)s pro pr(aetore) M(arci) Lic(ini)**. Marco Petrucidio hijo de Marco, legado propretor de Marco Licinio. Resultando además ser



Lámina 11-1



Lámina 11-2



Lámina 11-3

igual a la estampilla de otra «tegula» hallada en Carteia (cortijo de «El Rocadillo», Algeciras) publicada por Hübner (25).

D) Cerámica y otros objetos: La «terra sigillata» es la cerámica que a flor de tierra se muestra más abundante en la zona del olivar de «El Rosario», donde se encuentra, como ya se ha dicho, el núcleo fundamental de la ciudad de Asta Regia. Pero como no se han realizado excavaciones sólo puedo presentar en este trabajo de tan importante cerámica unas pequeñas muestras, recogidas ocasionalmente (Lámina 13). Estos fragmentos están decorados unos a la barbotina, otros a molde y otros, en fin, por el procedimiento de la ruleta. De color rojo mate o brillante y con barniz. El más interesante, como ya se ha dicho, es el fondo de un plato con la estampilla OF. PRM^o, por lo que puede atribuirse al taller del alfarero **Primus**, que trabajaba en Condatomagus (La Graufesenque, junto a Rodez, Aveyron, Francia), cuyos vasos decorados van de Nerón a Vespasiano, pero vasos lisos como éste aparecen desde la época preclaudia (antes del año 41 de J. C.) (26).

Si pobres han sido las muestras de cerámica que se han acompañado, más aún lo son las que puedo presentar de vidrios. Sólo dos asitas (Lám. 6-1), pero según mis noticias en distintas ocasiones se han encontrado vasos enteros. En la misma fotografía se reproduce una lucerna del período republicano y una cuenta de collar, de ágata.

(25) Hübner, C.: "I. L.", núm. 4.967. Sobre éstas de Jerez véanse Fita, F., "Bol. Acad. Hist.", tomo LVI, págs. 72-76, y Romero de Torres, E., *Catálogo monumental*..., pág. 204.

(26) Debo estos datos a C. Pemán.



Lámina 12
Lápida romana hallada en Asta Regia.

IV. Visigótico.—A esta época pertenece un trozo de moldura de mármol blanco con una inscripción incompleta también hallada en Asta y que se conserva en la Colección Arqueológica Municipal. Fue publicada por M. Pescador (27) y rectificada por el P. Fita (28). Dice así:

||| CI TUTAE TIBI X |||

Que el P. Fita completaba:

[SIT PA]CI TUTAE TIBI X[PS]

Cuya traducción es: Cristo sea para ti paz segura. Pero E. Romero de Torres (29) cree posible que todo el renglón fuese un hexámetro de esta otra forma: **(Hic tumulto sit pa)ci tutae tibi Ch(ristus)**.

El P. Fita, por la forma de la letra, la consideró del siglo VII.

Y por último, de Asta también procede un ladrillo funerario que poseía en Jerez el pintor J. Rodríguez de Losada, pero cuyo paradero desconozco (30), con la leyenda BRACARI VI/VAS CVM TVIS y un crismón central, semejante a otros hallados en Ronda (31) y Cártama.

(27) Pescador, M.: "Bol. de la Com. Prov. de Monumentos de Cádiz", noviembre, 1909.

(28) Fita, F.: "Bol. Acad. Hist.", tomo LVI, pág. 77.

(29) Romero de Torres, E.: *Catálogo monumental...*, pág. 261.

(30) Romero de Torres, E.: *Catálogo monumental...*, pág. 261.

(31) En Ronda, en el llamado Museo de los Baños Arabes de las Tenerías, existen varios de estos ladrillos, que según nos comunica el profesor Martínez Santa-Olalla, son falsos, como casi todo lo que allí se expone. Tales ladrillos, muy abundantes, en el British Museum hay uno, llevan la chi y rho en la forma constantiniana con el alfa y omega franqueándoles.



Lámina 13

NUEVO HALLAZGO DE CERAMICA ARABE EN MESAS DE ASTA (JEREZ) (1)

En la **Memoria** (2) de la primera campaña de excavaciones realizadas en las ruinas de Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez) —candidato como se sabe a la localización de Tartessos— dijimos, al revisar el material arqueológico, tan abundante como vario y rico proporcionado por las mismas, que había constituido una verdadera sorpresa el hallazgo de las ruinas de una población árabe completamente desconocida correspondiente a los tiempos del Califato y posteriores.

Si en un principio, y mientras las excavaciones no se extendiesen por un área mayor del campo de ruinas, sólo permitían pensar que los restos encontrados correspondían a una construcción aislada más o menos importante, es decir, a una almunia o alquería, fijándonos en la rusticidad de la construcción, cabía pensar, atendiendo a la riqueza de la cerámica hallada, que tal vez se tratase de la residencia señorial de la villa. Efectuada la segunda cam-

(1) Esteve Guerrero, M.: *Nuevo hallazgo...* "Al-Andalus", Madrid, 1960, vol. XXV, pág. 200.

(2) Esteve Guerrero, M.: *Excavaciones de Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez), Campaña de 1942-43*, Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, "Acta Arqueológica Hispánica", III, Madrid, 1945.

paña de excavaciones (3), comprobóse que las repetidas ruinas pertenecían a una verdadera ciudad, lo que confirmaron luego las sucesivas campañas (4) al repetirse en todas ellas los hallazgos árabes y no obstante haberse verificado las mismas en sitios muy diversos y apartados. Dicha ciudad, conforme a la autorizada opinión de don L. Torres Balbás (5), sería casi destruida «durante las luchas que produjeron la caída del Califato y el alumbramiento de los reinos de Taifas» para irse abandonando al conquistarse por los cristianos el valle del Guadalquivir. Sus habitantes, como ya dijimos, trasladaríanse a Jerez, tradición recogida por los historiadores de ésta al considerar a Asta como el antiguo Jerez. En cuanto a cuál fuese su nombre en aquellos tiempos,

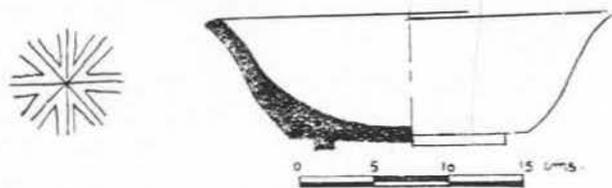


Figura 6

Cuenco hallado en las ruinas de Asta Regia.

(3) Esteve Guerrero, M.: *Excavaciones de Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez)*, Campaña de 1945-46. Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. "Informes y Memorias", núm. 22, Madrid, 1950.

(4) Hemos realizado otras tres campañas correspondientes a los años 1949-50, 1955-56 y 1957-58, de las que están pendientes de publicarse las dos citadas en primer lugar y, la última, por terminarse.

(5) Torres Balbás, L.: *Las ruinas de las Mesas de Asta (Cádiz)*, en "Al-Andalus", Madrid, 1946, pág. 214.

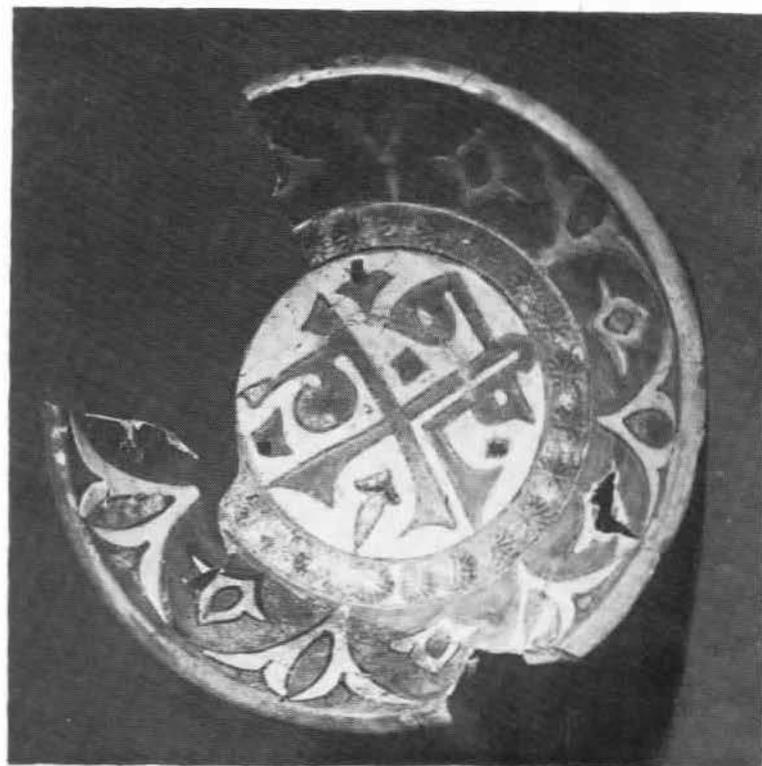


Lámina 14

Cuenco encontrado en Asta Regia.

lo ignoramos por completo; mas no hay que olvidar que muy cerca, hacia el O., se halla el cortijo de Monteagudo en el que se conservan unas mazmorras.

Abundantísima y rica ha sido la cerámica árabe que las excavaciones de Asta han proporcionado: vasijas de barro liso sin decorar o acordonadas; pintadas en un solo color ocre, rojo o negro manchando a trazos directamente la superficie de la vasija; con figuras de pájaros y flores encerrados en círculos, que son las más artísticas entre la cerámica de tipo más vulgar, o por el contrario, vidriada, en un solo color melado en diferentes tonos, o amarillo, blanco y verde; de decoración geométrica realizada con manganeso y verde sobre el fondo blanco estagnífero y en las que si se trata de una jarra incluso se le ha rodeado de una leyenda en caracteres cúficos, como la que hallamos en la campaña de 1945-46, digna de haber sido encontrada en Madinat-al-Zahrā', con decoración en relieve. La última campaña de excavaciones —1957-58— nos ha proporcionado un bellissimo cuenco de cerámica de cuerda seca (Lámi-

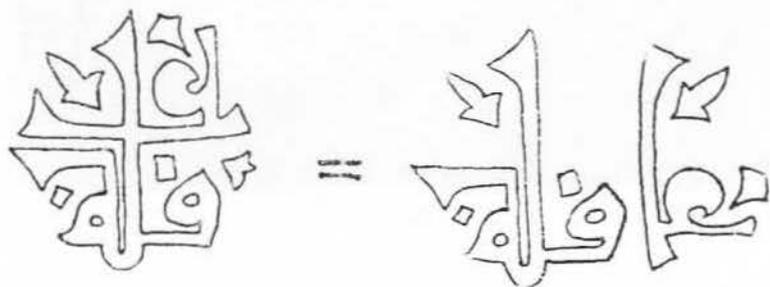


Figura 7

Inscripción cúfica en el fondo del cuenco y su desarrollo.
(Dibujo de M. Ocaña Jiménez).

na 14), de 285 mm. de diámetro y 85 mm. de altura, con leyenda cúfica combinada en verde y melado en dos tonos (uno que es el usado en la decoración general del plato y el otro muy oscuro con el que se han dado unos pequeños toques en la leyenda) sobre el fondo blanco del centro del mismo, rodeado de una estrecha banda verde en la que se han estampado unos pequeños motivos decorativos en forma de rosa o estrella, quedando a su vez dicha banda envuelta en otra de gran amplitud que termina en el borde de la vasija. Esta banda, de color melado, está decorada con lirios en blanco y verde de dos tamaños que alternan entre sí. El exterior del plato queda bañado totalmente en el repetido color melado.

Según don Manuel Ocaña Jiménez, las letras cúficas, elegantemente enlazadas, que decoran el fondo del plato, componen la palabra 'āfiya (salud), frecuente en obras análogas.

Dicha pieza pertenece a un tipo de cerámica de época postcalifal —probablemente del siglo XII— de la que el profesor Torres Balbás ha encontrado ejemplares análogos en la Alcazaba de Málaga y en la Alhambra de Granada. En Marruecos también han aparecido otros similares.

Dado el interés que dicha pieza tiene, hemos anticipado su publicación aún antes de terminar la campaña de dichas excavaciones, que por fuerza mayor nos vimos obligados a suspender.

HALLAZGO DE DIRHEMES ALMOHADES EN JEREZ DE LA FRONTERA (1)

En el pasado mes de abril, y cuando se realizaban obras de desmonte en el solar destinado a la construcción del Ambulatorio del Instituto Nacional de Previsión que se levantará en la calle José Luis Díez de esta ciudad, fue hallado un «tesorillo» de dirhemes almohades de los que se han logrado recuperar hasta el momento doscientas cuarenta y una monedas.

Las referidas piezas, que se hallaban en el interior de una vasija vidriada de color pardo verdoso, de veinte centímetros de altura y de dieciocho de diámetro, que posiblemente estuvo tapada y sellada, como hace sospechar la circunstancia de hallarse perforado el cuello de la misma por unos orificios, se encontraban en muy diverso estado de conservación.

Se trata de dirhemes cuadrados, almohades, de unos 13 mm. de lado, moneda que aparece con frecuencia en el Norte de Africa y análoga a las encontradas en Beni Uriagel —Marruecos— no hace muchos años y publicadas por el Cadí Sid Ahmed Abde-

(1) Esteve Guerrero, M.: *Hallazgo...*, "Al-Andalus", Madrid, 1961, vol. XXVI, pág. 227.

selam el Bualachi (2). En una de sus caras se lee:

No hay más dios que Dios.
Todo está en poder de Dios.
No hay poder sino en Dios.

Y en la otra cara dice así:

Dios es nuestro Señor.
Muhammad nuestro profeta.
El Mahdí nuestro Imām.

No en todas las piezas se aprecia indicación de la ceca en que fueran acuñadas. No hay ninguna de la ceca de Jerez, pero sí en cambio algunas de la ceca de Fez. Aunque carecen de fecha, como la mayoría de las almohades, debieron acuñarse hacia el año 550 de la Hégira = 1166 de J. C., pues 'Abd al-Mu'min, sucesor de Ibn Tumart el **Mahdí**, ordenó en este año la acuñación de la moneda de la dinastía, si damos fe a lo que sobre este respecto nos trasmite el **Takwín** de al-Mansur.

En los elementos decorativos que adornan las leyendas, atauriques muy estilizados, se advierten diferencias notables entre unas y otras. La Dirección General de Bellas Artes ha dispuesto la entrega de las monedas al Museo Arqueológico de Sevilla, para un estudio más detenido.

Juntamente con la vasija que contenía las monedas aparecieron otras, como aquélla, de cerámica muy vulgar y, recientemente, en el transcurso de la

(2) Cadí Sid Ahmed el Bualachi: *El hallazgo de monedas de plata de los almohades en Beni Uriagel*, Instituto General Franco, Tetuán, 1953.

obra, se han hallado más entre las que destaca una, decorada con pintura roja, y varios canjilones de noria, no extraño en un lugar próximo al antiguo Arroyo de Curtidores, lugar muy rico en aguas.

Debemos recordar, con relación al hallazgo de que nos ocupamos, que hace unos años —en 1953—, cuando se realizaron las obras de nuevo alcantarillado de dicha calle, se halló una pequeña artesa de barro cocido, vidriada en blanco, decorada con cinco rosetas estampadas en su fondo y un sencillo motivo impreso en su borde. Mide 36 centímetros de longitud, 12 centímetros de ancho y 6,7 centímetros de altura. Todas estas piezas cerámicas se hallan en la Colección Arqueológica Municipal de Jerez de la Frontera.

**IDOLO CILINDRICO DE MARMOL, HALLADO EN
LEBRIJA (SEVILLA) (1)**

En el límite mismo de Lebrija (Sevilla) con el de Trebujena del Campo (Cádiz) ha sido hallado recientemente un nuevo ejemplar de ídolo oculado cilíndrico, que viene a enriquecer con una espléndida pieza esta corta pero interesantísima serie de ídolos. Estos, como se sabe, se estiman como una creación religiosa peculiar de la cultura megalítica occidental de nuestra Península y perteneciente al Bronce Mediterráneo I.

El descubrimiento se produjo en el llamado Cerro de las Vacas, situado a unos tres kilómetros aproximadamente al N. de la villa de Trebujena, en ocasión de realizar labores de desfonde. Dicho cerro, que en forma de espolón se eleva bruscamente sobre la marisma de la margen izquierda del estuario del Guadalquivir, se halla a la entrada de la que, penetrando por aquí, recibe sucesivamente los nombres de Caños de Trebujena, marisma del Bujón, de Mesas de Asta —asiento de las ruinas de Asta Regia, que se halla a unos 11 kilómetros de aquella población— y Tabajete. Como puede apreciarse, la configuración y situación del indicado Cerro de las Va-

(1) Publicado en "Archivo Español de Arqueología", volumen XXXIV, 1961, pág. 161.

cas ofrece unas condiciones privilegiadas para la existencia en el mismo de un santuario o fortaleza que tal vez se alzase allí en la antigüedad, y del que pudieran ser vestigios el descubrimiento, en lugar inmediato al del hallazgo que relatamos, de cimientos, así como restos de pavimento romano, «tegulae», «terra sigillata» y de basas de columnas, que nosotros mismos hemos visto sacadas a la luz por los tractores. Serían, pues, de aconsejar se realizasen excavaciones exploratorias.

El referido ídolo (Lám. 15) es de mármol blanco y, patinado por la acción del tiempo, ofrece una coloración pajiza mate, así como concreciones calizas propias del terreno en que estuvo depositado. Bien pulimentado en toda su superficie, mide 280 mm. de altura, por lo que tal vez sea el más alto de los descubiertos hasta el presente. Levemente más ancho y algo ovalado en la base, tiene 105 mm. de diámetro, midiendo en el plano superior, también ovalado y suavemente convexo, 98 mm., siendo en esta parte donde presenta un pulimentado más perfecto y es además completamente liso, es decir, sin ornamentación alguna. Muy bien conservado, pues sólo tiene dos pequeñas muescas en el borde de la base y algunos leves rasguños en la superficie del cilindro que, únicamente en la cabellera, le han dañado un poco.

Dicho ídolo, por donación generosa de don José López Sánchez, se conserva hoy en la Colección Arqueológica Municipal de Jerez de la Frontera.

Indudablemente, como todos los de la serie, constituye una representación humana, a base de dos grandes ojos formados por un punto central y nu-



Lámina 15

Cuatro aspectos del ídolo cilíndrico de mármol hallado en Lebrija.

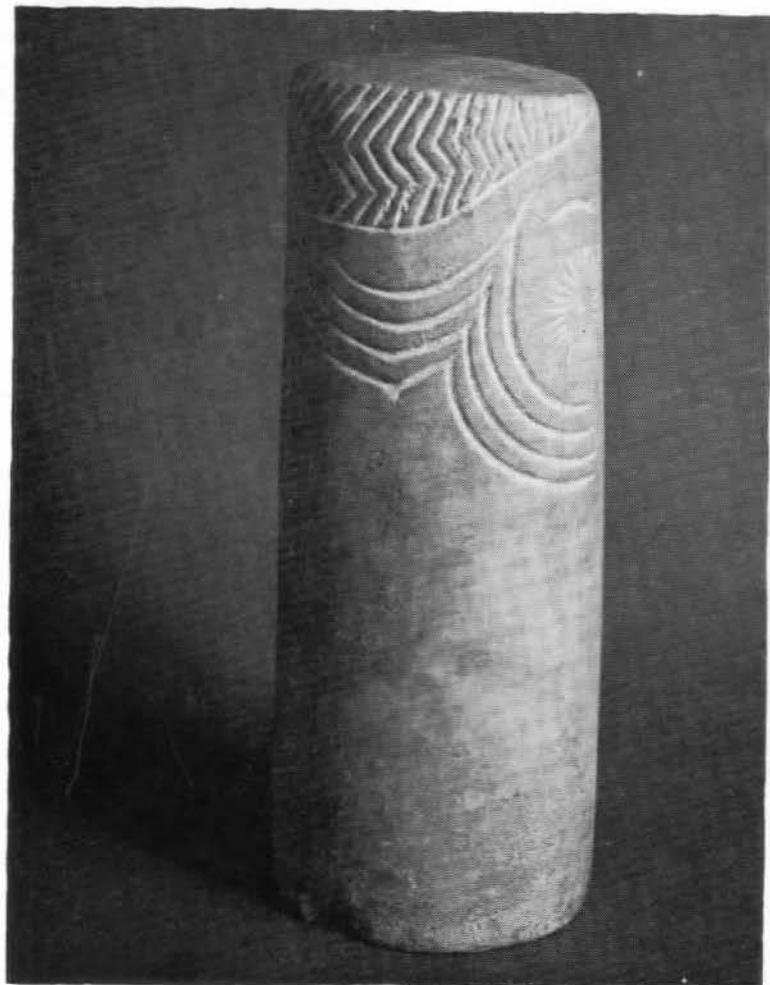


Lámina 15

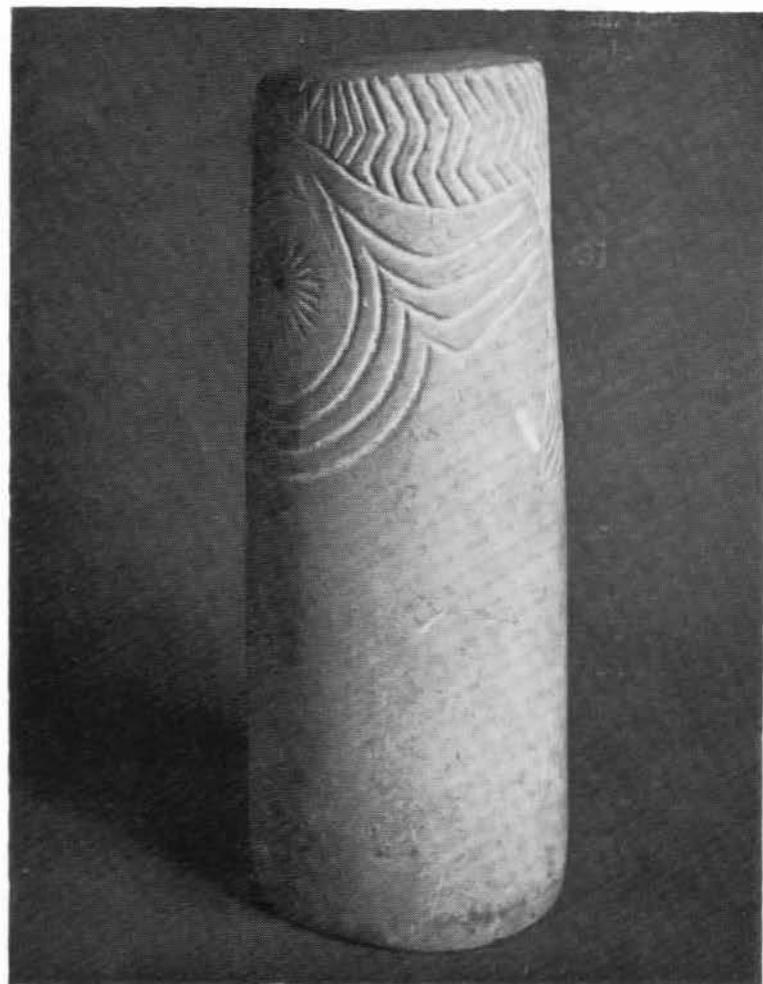


Lámina 15



Lámina 15

merosos radios incisos alrededor —24 en el izquierdo y 28 en el derecho—. Encima de los ojos, dos arcos representan las cejas, y debajo de éstos, cuatro líneas concéntricas a los mismos y paralelas ascienden hasta la altura de las cejas, para doblarse en otros arcos, también concéntricos hacia el sitio correspondiente a las orejas. Debemos hacer observar que algunos de estos arcos, sobre todo los del lado izquierdo, se transforman a su vez en ángulos muy abiertos. Posteriormente, unas líneas en zig-zag que arrancan del borde del plano superior y llegan hasta la mitad de la altura total del cilindro aproximadamente, representan sin duda la cabellera, que queda enmarcada por un trazo que, partiendo hacia el centro de la frente simétricamente, siluetea la totalidad de la cabellera, que cae en forma de cola de milano.

Ignórase en absoluto la forma en que serían utilizados estos ídolos, femeninos quizá, si no son representaciones abstractas de un muerto más o menos importante, y de ahí esos modelos más o menos ricos en alabastro, mármol o hueso; que la vanidad fue siempre signo que distinguió al hombre en todos los tiempos, manifestándose, por último, en su tumba.

En general, los ejemplares conocidos —nos referimos sólo a los ídolos cilíndricos— ofrecen entre sí pocas variantes y, aparte de la pobreza ornamental de los portugueses, en contraposición con los españoles, tan ricos, del Conquero (Huelva) y Morón de la Frontera (Sevilla), variantes, repetimos, limitadas fundamentalmente al número de líneas que surcan las mejillas, primeramente interpretadas como la barba, y que son tatuajes, «como intuyó Déchelette y han demostrado los arqueólogos portugueses... y cuya demostración definitiva la ha dado

V. Correia» (2), y que varía de dos a cuatro; el círculo que encierra los radios de los ojos en la mayoría de los ejemplares, inexistentes en el que publicamos; como el éntasis de muchos de ellos, y por contra, el estrechamiento en otros por su centro, que tal vez pueda estimarse como un remedio de los ídolos oculados labrados en huesos largos, como los de Almirazque, considerados más antiguos, y que en el ejemplar que comentamos se traduce en un leve estrechamiento iniciado desde su base de 105 mm. para terminar en 98 mm., según dijimos.

Sabido es que en Sevilla, Huelva, Badajoz y el Algarbe es en donde se ha hallado mayor número de ídolos, siendo los del Conquero y Morón los ejemplares más ricos y perfectos. Pues bien, a este grupo habrá de agregarse desde ahora el espléndido ejemplar de Lebrija, el más meridional de los encontrados hasta ahora.

En cuanto a los orígenes de estos ídolos, su «derivación directa de modelos cretenses antiguos tipo ídolo de Kumasa y de los del período predinástico egipcio, tipo Negadah» (3), es indudable.

(2) Carriazo, Juan de M.: *La escultura tartesia. Nuevos cilindros grabados con estilizaciones humanas del Eneolítico andaluz*, en "Archivo Español de Arte y Arqueología", 1931, pág. 106.

(3) Almagro, M.: *A propósito de un nuevo ídolo cilíndrico de mármol*, en "Ampurias", 1952, pág. 209.

MARCA DE FABRICANTE DE VIDRIOS Y OTROS HALLAZGOS INEDITOS DE ASTA REGIA (1)

Las excavaciones de Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez), candidato, como se sabe, a la localización de Tartessos, han proporcionado un material tan abundante que sólo es comparable a su variedad, y si, en verdad, no se ha probado que allí esté ubicada la capital del famoso emporio del Occidente preclásico, lo que, por otra parte, y dada la modestia de medios disponibles hubiese sido absurdo, sí han servido para demostrar el extraordinario interés científico que su excavación sistemática tiene. Pruébalo así el que a pesar de la poca extensión que hasta el presente han alcanzado los trabajos de excavación se reconoce ya hoy día lo que al iniciarlos propugnamos, esto es, «que de sus restos podían salir, al menos, las pruebas materiales de la civilización tartessia».

Cinco han sido las campañas de excavaciones que en Mesas de Asta hemos realizado (2) con más

(1) Publicado en "Archivo Español de Arqueología", volumen XXXIV, 1961, pág. 206.

(2) Esteve Guerrero, M.: *Excavaciones de Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez). Campaña de 1942-43*. Com. G. de Exc. Arq. "Acta Arqueológica Hispánica", III, Madrid, 1945.—Idem, id.: *Excavaciones de Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez). Campaña de 1945-46*. Com. G. de Exc. Arq. "Informes y Memorias", núm. 22, Madrid, 1950. Además, como queda dicho, hemos realizado otras tres cam-

o menos fortuna en cuanto al material arqueológico logrado, y todas, excepto la última, han confirmado la existencia en Asta de las mismas épocas culturales, y que comprende: I Edad del Bronce, Ibérica, Púnica, Italo-Griega, Romana republicana e imperial, Visigoda y Arabe califal e incluso tiempos inmediatos, no obstante haber efectuado los referidos trabajos de excavación en puntos muy distantes entre sí sin lograr hallar tampoco un sitio en donde los niveles culturales no estuviesen revueltos.

Repetimos que el material proporcionado ha sido abundantísimo y vario, y aun cuando el mismo deberá ver la luz en las **Memorias** correspondientes, ello no es obstáculo para que ciertos hallazgos de interés indudable vayamos dándolos a conocer.

1

MARCA DE FABRICANTE DE VIDRIOS

Tal es el caso de una marca de fabricante de recipientes de vidrio que ostenta por ambas caras, en la prolongación con que se remata en forma de espátula, el asa curva de una vasija de vidrio soplado azul translúcido y en la que se lee: ANIOC / SIDON [IVS] (Figura 8).

Se sabe que Sidón fue uno de los principales centros de fabricación de vidrios domésticos en el Orien-

pañías correspondientes a los años 1949-50, 1955-56 y 1957-58, de las que están pendientes de publicarse las dos citadas en primer lugar y la última, que por fuerza mayor hubimos de interrumpir.

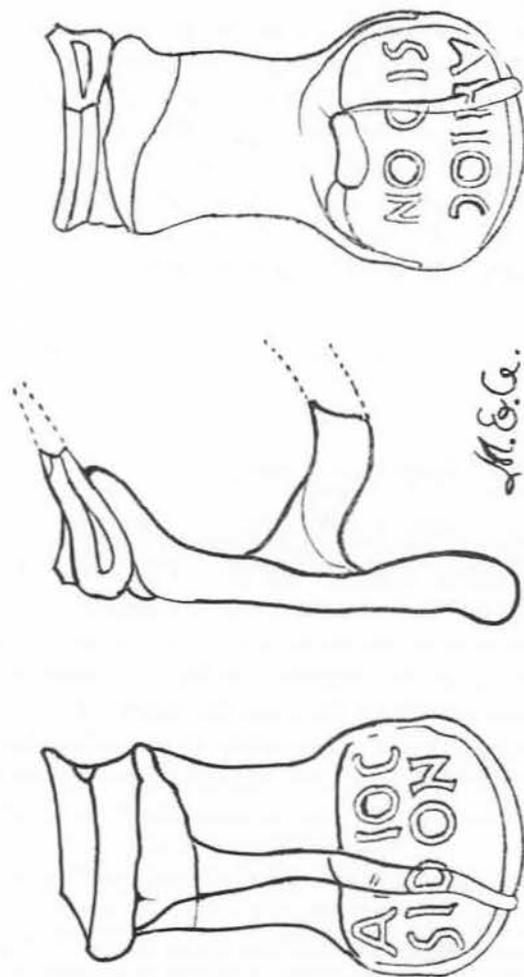


Figura 8
Marca de vidriero.

te helenístico, exportándose por todo el mundo antiguo, y que allí tuvieron fábrica Artas, Eireaios, Neicon, Philippos y Ennion, trasladando su taller a la misma Roma el primero (3).

Como la pieza a que nos referimos se encontró muy superficialmente, cuando iniciábamos las excavaciones —campaña de 1957-58—, sin que hubiésemos podido determinar nivel arqueológico alguno y sin más elementos de juicio que el objeto mismo, aventuramos la opinión de considerarla como obra de época imperial romana y tal vez del siglo I, basándonos para ello en la forma del asa.

2

«FUSAIOLA» IBERICA

Otro hallazgo logrado en la misma campaña 1957-58 que el objeto anterior ha sido una «fusaiola». Aparecida también como aquél en los primeros días de las excavaciones, es decir, sin haber determinado aún ningún nivel, su interés estriba en ostentar la referida pieza alrededor y en los dos planos superior e inferior unas líneas punteadas, de carácter decorativo, o acaso inscripciones que estimamos posiblemente ibéricas (Fig. 9), por lo que decidimos darla

(3) Agradecemos a la doctora Thea E. Haevernick, del Römisch-Germanisches Zentralmuseum, de Mainz, su amabilidad al atender nuestra consulta y manifestarnos que la marca de Annivs Iocvndvs, como también cabría leer, era desconocida hasta el presente. Como obra de carácter general, puede verse también, sobre centros de fabricación, el manual del Prof. García y Bellido, *Arte Romano*, Madrid, 1955, 272, con bibliografía.

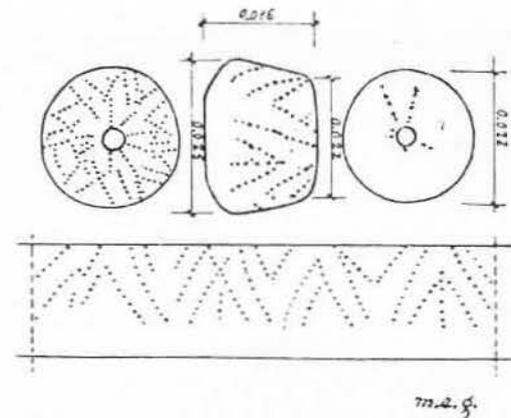


Figura 9
Fusayola ibérica.

a conocer a los especialistas, de los que esperamos nos informen, sin aguardar a publicar la Memoria de la indicada campaña de excavaciones.

3

LADRILLO ROMANO CON LA MARCA DE AELIVS

A poco más de un kilómetro del campo de ruinas de aquella desaparecida ciudad, en el cortijo de «Tabajete», durante el pasado mes de diciembre se hallaron, entre unos restos de muros, varios ladrillos con la marca AELIVS (Fig. 10) estampada en relieve y al revés. Ignoramos por completo si el referido

AELIVS

Figura 10
Marca de alfarero.

fabricante de ladrillos es conocido o no. Las dimensiones de los mismos son: 0,31 x 0,20 y 0,06 de grueso. Como se sabe, los romanos fabricaron ladrillos de diversas formas y tamaños que recibían distintas denominaciones —bipedalia, sexquipedalia, etc.—, así como que los tamaños usados en la metrópoli y a los que corresponden aquellas denominaciones, no eran siempre los mismos y mucho menos en las provincias.

4

CAPITEL ROMANO, CORINTIO

En el pasado mes de febrero y en ocasión de estarse realizando labores agrícolas en el olivar del cortijo de «El Rosario», en el que se hallan ubicadas las ruinas de dicha ciudad, fue encontrado un capitel romano, corintio. Mide 0,50 m. de alto y 0,60 m. de diámetro en la base (Lám. 16), por lo que podemos calcular que correspondió a una columna que, por lo menos, tuvo cuatro metros de altura. Está labrado en piedra arenisca, tal vez, y en opinión de canteros a los que hemos consultado, procedente de



Lámina 16
Capitel corintio.

«Martelilla», lo que, por otra parte, nos probaría que ya en tiempos de los romanos fueron utilizadas estas canteras, cercanas a Jerez. No obstante hallarse el capitel algo mutilado, lo estimamos obra de buen arte, quizá del siglo I, y por la zona en que fue descubierto, hacia el centro del núcleo fundamental de ruinas, es muy posible perteneciera a algún templo o edificio de los que embellecieron el Foro. Como se sabe y hasta el presente las ruinas de Asta Regia no han sido muy pródigas en hallazgos de restos arquitectónicos y el citado capitel es, con el que se hallara hace algunos años, la muestra arquitectónica de más categoría suministrada por las ruinas de aquella desaparecida ciudad, confirmándonos así materialmente su importancia, ya ponderada por los textos clásicos. El referido capitel se conserva hoy en la Colección Arqueológica Municipal de Jerez de la Frontera.

ARA FUNERARIA DE ASTA REGIA Y OTROS HALLAZGOS (1)

1

ARA FUNERARIA

Nuevamente las ruinas de Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez) nos brindan la ocasión de dar cuenta de un nuevo hallazgo, de los que aquellos predios se vienen mostrando tan pródigos (2).

Según nos informan, en la pasada primavera y cuando realizaban trabajos de labor agrícola en el olivar del cortijo de «El Rosario», que, como se sabe, constituye el núcleo fundamental de ruinas de aquella desaparecida ciudad, y en la misma linde con el descansadero de la cañada del Albadalejo en su cruce con la carretera que de Jerez de la Frontera conduce a Trebujena del Campo —kilómetro 11—, fue des-

(1) Publicado en "Archivo Español de Arqueología", volumen XXXVI, Madrid, 1963, pág. 217.

(2) Esteve Guerrero, M.: *Excavaciones de Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez), Campaña de 1942-43*, Com. G. de Exc. Arq. "Acta Arqueológica Hispánica", III, Madrid, 1945.—Idem, id.: *Excavaciones de Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez), Campaña de 1945-46*, Com. G. de Exc. Arq. "Informes y Memorias", núm. 22, Madrid, 1950.—Idem, id.: *Nuevo hallazgo de cerámica árabe en Mesas de Asta (Jerez)*, en "Al-Andalus", Madrid, 1960, pág. 200.—Idem, id.: *Marca de fabricante de vidrios y otros hallazgos inéditos de Asta Regia*, en "Arch. Esp. de Arq.", 1961, pág. 206.—Idem, id.: *Excavaciones de Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez), Campañas de 1949-50 y de 1955-56*, núm. 19 de "Publicaciones del Centro de Estudios Históricos Jerezanos", Jerez, 1962.

cubierta el ara funeraria objeto de estas líneas (Lámina 17), que por cierto es la primera hallada hasta el presente en dichas ruinas.

Partida en dos grandes trozos y nueve fragmentos más pequeños por sus ocasionales descubridores, encuéntrase, ya reconstituída, en el Museo Arqueológico jerezano, por donación generosa de los señores de O'Neale Domecq, propietarios del expresado cortijo, que tan reiteradas pruebas vienen dando de desinterés y comprensión.

Labrada en mármol rosa, muestra una intensa pátina blanquecina, indudablemente debida a la meteorización lógica de un material expuesto a la intemperie. Forma un cuerpo cuadrangular dispuesto verticalmente y mide 0,71 m. de altura, 0,44 m. de ancho y 0,27 m. de profundidad. Moldurado en gola el cimacio y en talón invertido la base, se remata por un frontón triangular muy abierto que ostenta en el tímpano una roseta de tres pétalos dentados, que queda enmarcado entre dos motivos vegetales que, en su frente, encierran una roseta de cuatro pétalos dentados. Tras el frontón, y entre ambos motivos, queda encajada la taza para las libaciones de forma circular y de 0,14 m. de diámetro, alcanzando una profundidad de 0,02 m. y de borde plano. Bajo el ara, en el centro, hay un orificio de 0,04 x 0,075 m. de profundidad.

La cara principal muestra enmarcada, en una cartela de 0,255 x 0,247 m., la siguiente inscripción: D M / SICINIAE.Q.F / TVSCILLIAE, que leemos así: D(iis) M(anibvs) SICINIAE. Q(vinti) F(illiae) / TVSCILLAE.

Las letras son casi todas del mismo tamaño aproximadamente y miden 0,045 m. de altura la mayoría,



Lámina 17-1
Ara descubierta en Asta Regia.

salvo la S inicial de **Siciniae** y la F de **filliae**, bastante mayores, pues tienen 0,055 m. Las interpunciones son de pequeño tamaño y de forma triangular, estando talladas a bisel. En cuanto a la forma de las mismas, bellísima, es la conocida por capital rústica. Por el tipo de éstas y la ausencia de la sigla S que generalmente acompaña a la consagración de los dioses Manes, la estimamos obra del siglo I.

En la cara derecha muestra labrado, en medio relieve, un **oinochoe** de 0,23 m. de altura, y en la izquierda una **patera** de 0,11 m. de diámetro, siendo la cara posterior completamente lisa.

Aparte lo vulgarizado del tipo, salta a primera vista su indudable relación con otra hallada no hace mucho en la región y dada a conocer en esta misma revista. Nos referimos a la descubierta en Villamartín (Cádiz), y aun cuando ésta es de superior arte, la repetición del tipo está bien patente y a su publicación remitimos (3).

2

LAPIDA SEPULCRAL

En la pasada primavera, en la dehesa de «El Parralejo», cercana a la barriada rural de San José del Valle, sita a 36 kilómetros de Jerez de la Frontera, ya en las primeras estribaciones de la Penibética, fue descubierta una lápida sepulcral que, recogida

(3) Pemán, C.: *El arula de Villamartín (Cádiz)*, en "Archivo Esp. de Arqueología", 1961, pág. 202.



Lámina 17-2
Ara descubierta en Asta Regia.

por don Antonio Márquez Galindo, nos la entregó en el Museo Arqueológico de Jerez, donde se conserva.

Labrada en mármol blanco, de 0,145 x 0,125 m., hállase algo mutilada (Lám. 18 [B]), rústico y letras de 0,015 m., aun cuando bastante cursivas, la siguiente inscripción: D. M.../ VOLVPT. AS.../ H. S.../ T. R. P. D. S. T...; siendo las interpunciones puntos, y que leemos así: D(**is**). M(**anibus**). (**Sacrum**) / VOLVPT. AS.../ H(**ic**). S(**itvs**). (**Est**) / T(**e**). R(**ogo**). P(**reteries**). D(**icas**). S(**it**). T(**ibi**). (**Terra. Levis**).

Hemos de destacar la novedad del **nomen** y del **cognomen**, totalmente desconocidos, al menos, para nosotros.

3

LAPIDA SEPULCRAL

Hallada hace años en la finca «Manga Larga», de Lebrija (Sevilla), nos entregó (1956) su propietario, don Francisco Castell Velázquez, la lápida sepulcral (Lám. 18 [A]), que, labrada en buen mármol blanco, aunque mutilada y de 0,17 x 0,145 m., con bellas letras de tipo capital cuadrada y de 0,028 mm., talladas a bisel, a continuación transcribimos: L. CALPVR... / AFR.INV... / HIC.S... /, y nos sugiere las siguientes consideraciones: no existe punto de separación entre la L inicial del **pre-nomen** y la C del **nomen**, si bien hemos de considerar como tal una leve incisión que claramente se aprecia entre ambas letras, error indudable del cuadratarario, que también olvidó trazar-

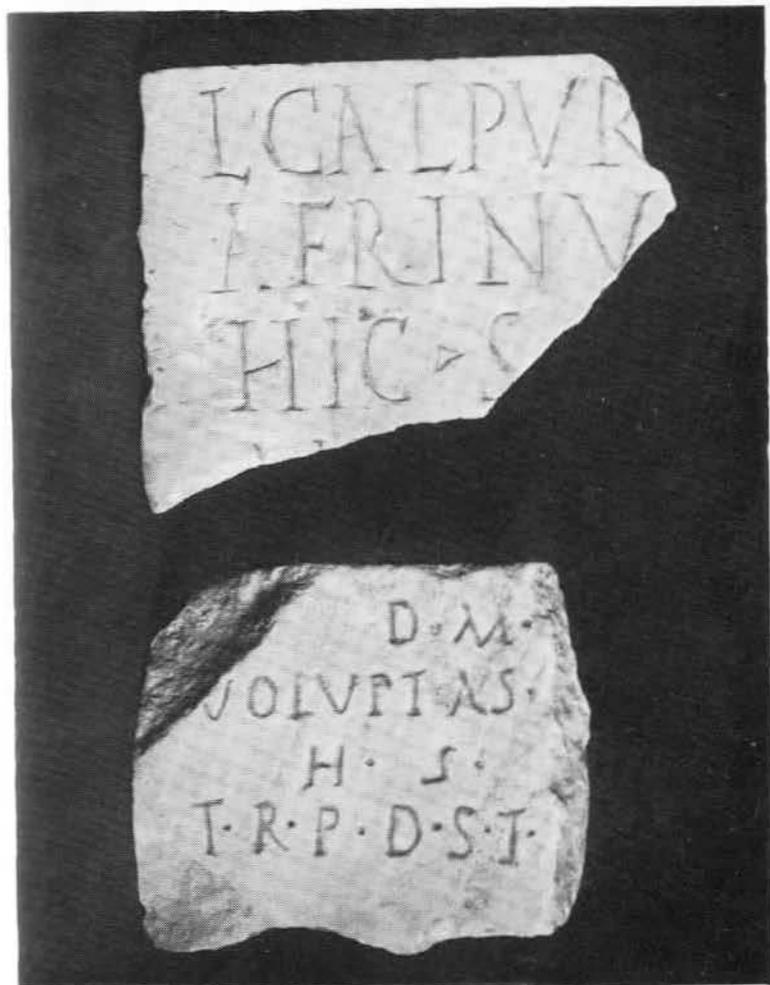


Lámina 18

A.—Lápida de Lebrija. B.—Lápida de San José del Valle.

lo entre AFR y INV..., del que tal vez sea inicio el punto que se distingue entre la R de AFR y la I de INV... Todo ello resulta raro, máxime cuando tras HIC hay un triángulo bien grande de interpunción. Lo demás de la leyenda queda tan mutilado que no vemos posibilidad de muchas interpretaciones, pero seguramente se reduciría a la conocidísima fórmula de HIC. SITVS. EST. u otra equivalente.

Respecto al **nomen** CALPVRNIVS, se han encontrado varias lápidas en España (4).

(4) Ver "HAEpigr.", núms. 333, 681 y 963 referentes a inscripciones halladas en Carrizosa —Ciudad Real—, Salvatierra y Nules, respectivamente.

PIEZAS VISIGODAS INEDITAS DE LA COLECCION ARQUEOLOGICA MUNICIPAL DE JEREZ DE LA FRONTERA (1)

La pequeña pero interesantísima Colección Arqueológica Municipal de Jerez de la Frontera, en la que hemos logrado reunir, por el generoso desprendimiento de diversos particulares, distintas piezas arqueológicas que el azar dio a luz en el laboreo de su fértil campiña y comarca, posee algunas de éstas inéditas aún de indudable valor y que estimamos oportuno ir dando a conocer. Tal es el caso de las que a continuación publicamos.

I

PILASTRA

En las proximidades del llamado castillo de Doña Blanca, del Puerto de Santa María (Cádiz), pero en tierras del término de Jerez, fue encontrada en 1936 por el marqués de Campo Real esta pieza, que se hallaba sirviendo de escalón de una pequeña casa en ruinas.

(1) "Arch. Esp. de Arq.", vol. XXXVI, Madrid, 1963.

Labrada en mármol blanco de 1,18 m. de alto y de 0,23 m. de ancho, muestra en tres de sus cuatro caras una misma decoración, sin que podamos asegurar que la cara restante no estuvo decorada, lo que parece confirmar las leves huellas existentes en la misma y tal vez desaparecida por haberse utilizado, como hemos dicho, de escalón. En la cara opuesta, dos rebajes circulares para los gorriones de alguna puerta, prueban que también por esta cara fue utilizada anteriormente con el mismo fin. La decoración a que nos hemos referido, muy sencilla, consiste en estrías que dividen el fuste en dos partes, separadas por un motivo acordonado, rematándose por un capitel cuya forma, por lo poco conservado, no puede apreciarse y que se separa del fuste por un cordón semejante al citado. (Lám. 19-1).

2

CIMACIO

En el pasado año de 1962 y en lugar inmediato a donde fuera hallada el ara funeraria en las ruinas de Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez), de la que hemos dado cuenta en las notas precedentes, se descubrió también un cimacio visigodo. Labrado en mármol blanco, en forma de tronco de pirámide cuadrangular, mide 0,285 por 0,095 m. de altura.

En sus dos caras mayores se decora por una sencilla moldura, y en las menores por tres hojas, talladas a bisel, que nacen de un semicírculo. (Lám. 19-2).

El tipo es muy conocido y frecuente. Así recor-

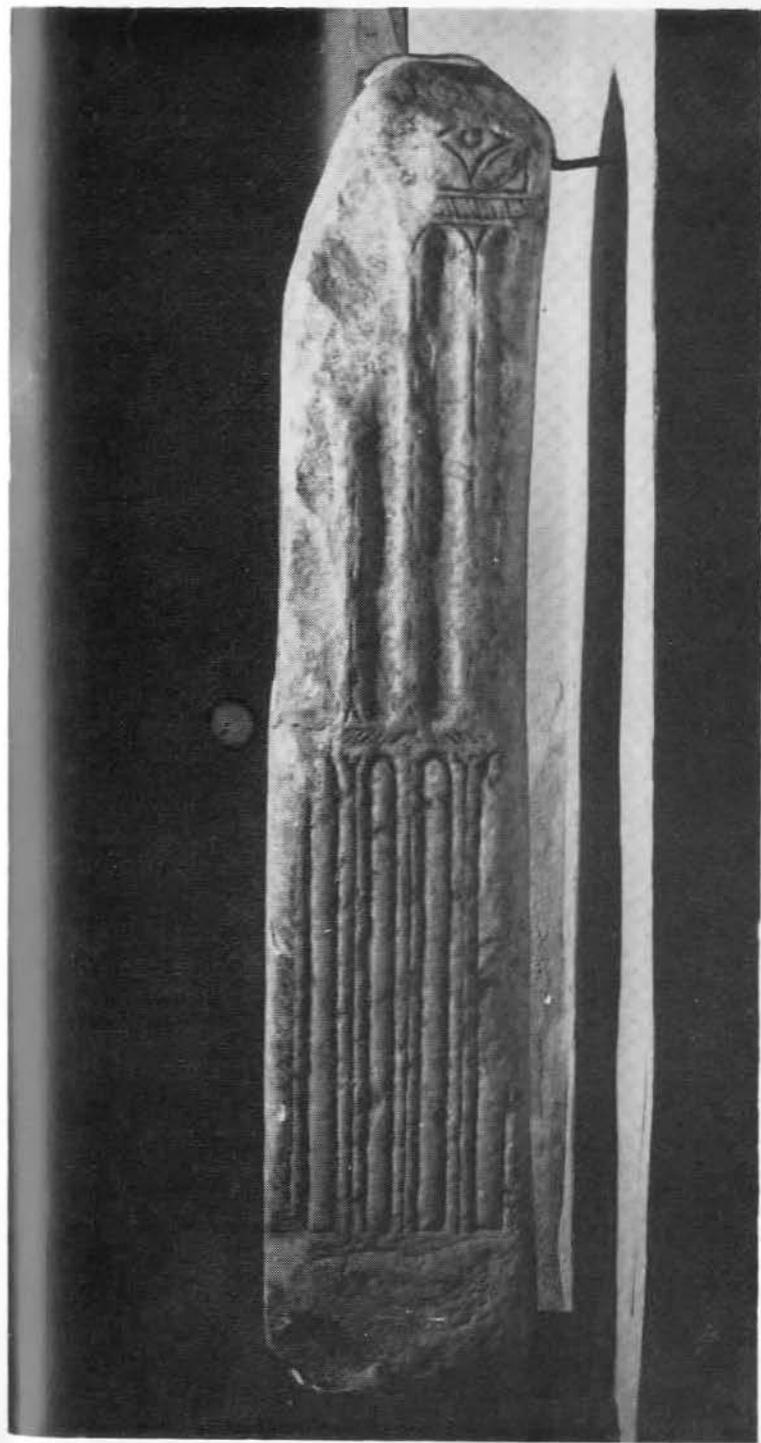


Lámina 19-1
Pilustra del castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María).

damos, por citar algunos, tres del Museo Arqueológico de Mérida (2).

No han sido hasta el presente abundantes los hallazgos visigodos logrados en aquellas ruinas, sino que, por el contrario, es la cultura peor representada. Como más notable, y en lo arquitectónico es por cierto lo único conocido, distinguimos un pequeño capitel de mármol blanco de un parteluz, asimismo de tipo muy corriente y que además se halló en lugar cercano a donde lo fue el cimacio que comentamos (3).

3

CAPITEL

Procedente del cortijo de «Casinas», existe también desde 1941 en la misma Colección, por generosa donación del ingeniero D. Luis de la Lastra, un capitel de pilastra labrado en piedra arenisca y de 0,235 m. de altura, 0,35 m. de ancho y 0,20 m. de profundidad. (Lám. 19-3).

Sabido es que en dicho cortijo, situado en el lugar llamado Junta de los Ríos, por ser donde se unen el Guadalete y su afluente el Majaceite, a 7 kilómetros de la ciudad de Arcos de la Frontera (Cádiz), a cuyo término pertenece, se localiza la antigua ciudad de

(2) Álvarez y Sáez de Buruaga, J.: En "MMMAP", VIII, 1948, pág. 43 y lám. VIII, figs. 3 y 4.—Idem. id., XV, 1958, pág. 126, fig. 39.

(3) Esteve Guerrero, M.: *Excavaciones de Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez), Campañas de 1949-50 y de 1955-56*, núm. 19 de "Publ. del Centro de Est. Hist. Jerezanos", Jerez, 1962.



Lámina 19-2
Cimacio de Mesas de Asta (Jerez).

Calsena, sucesora sin duda de una importante ciudad romana que debió jugar importante papel durante la dominación musulmana hasta su destrucción en el siglo XI, como consecuencia de las luchas que produjeron la caída del Califato cordobés (4).

Del tipo de este capitel se conocen numerosos ejemplares, sobre todo en el sur de España, y a él se refiere H. Schlunk al afirmar la profusión con que se utilizó en nuestra Península, en la que experimentó —dice— una cierta evolución local. De dicho tipo de acanto espinoso da a conocer uno existente en la Mezquita de Córdoba, casi igual al nuestro, y que fecha en la segunda mitad del siglo VI o del VII (5).

(4) Ver Torres Balbás, L.: *Ciudades yermas de la España musulmana*, en "BRAH", CXLI, 1957, págs. 168 a 175, donde se estudia ampliamente dicha ciudad.

(5) Schlunk, H.: *Ars Hispanie*, II, Madrid, 1947, pág. 244 y fig. 245.



Lámina 19-3
Capitel del cortijo de Casinas (Arcos de la Frontera).

CERET Y ASTA REGIA, DOS CIUDADES DISTINTAS (1)

Dijimos al resumir nuestras conclusiones en la **Memoria** de la primera campaña (2) de excavaciones realizadas en las ruinas de Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez) —candidato, como se sabe, a la localización de Tartessos—, que una de las mayores sorpresas que aquéllas proporcionaron la constituyó el hallazgo de los restos de una población árabe completamente desconocida correspondiente a los tiempos del Califato y aun posteriores.

Si en un principio, y mientras los trabajos no se extendiesen por un área mayor del campo de ruinas, sólo permitían pensar que los restos encontrados correspondían a una construcción aislada más o menos importante, es decir, a una almunia o alquería, al repetirse los hallazgos árabes en las siguientes campañas (3), aun cuando éstas se han efectuado en

(1) Publicado en las *Actas del primer Congreso de Estudios Árabes e Islámicos*, Madrid, 1964, págs. 423-426.

(2) Esteve Guerrero, M.: *Excavaciones de Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez), Campaña de 1942-43*. Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. "Acta Arqueológica Hispánica", III, Madrid, 1945.

(3) Esteve Guerrero, M.: *Excavaciones de Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez), Campaña de 1945-46*. Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, "Informes y Memorias", núm. 22, Madrid, 1950. Además hemos realizado otras tres campañas, estando pendientes de publicarse las realizadas en los años 1949-50 y 1955-56 y por terminarse la de 1957-58. Véase también Esteve Guerrero, M.: *Nuevo hallazgo de cerámica árabe en Mesas de Asta (Jerez)*, en "Al-Andalus", Madrid, 1960, pág. 200.

puntos distantes entre sí, hemos de considerarlos lógicamente pertenecientes a una verdadera ciudad.

Ya Torres Balbás (4), a quien tanto debe el mejor conocimiento de la historia de nuestra arquitectura musulmana, estimó que aquella ciudad sería destruida «durante las luchas que produjeron la caída del Califato y el alumbramiento de los reinos de Taifas» para irse abandonando al conquistarse por los cristianos el valle del Guadalquivir. Sus habitantes —agregábamos— trasladaríanse a Jerez, tradición recogida por los historiadores de ésta al considerar a Asta como el antiguo Jerez. Abundando, pues, en esta opinión añadiremos que resulta difícil creer que los habitantes de Asta, si cambiaron de sitio la ciudad, mudaran también de nombre, porque a Jerez se atribuye la moneda de su nombre latino Ceret, lo que confirma el hallazgo realizado dentro de su mismo casco urbano de un cierto número de éstas, «teniendo espigas en el reverso... con dicho nombre» (5), descripción que coincide exactamente con la moneda a que nos referimos. A esta ciudad parece aludir también el poeta español Marcial (Epigr., XIII, 124) al citar una bebida ceretana que podría ser el vino de Jerez, y a ella pertenecería de igual modo el «ager ceretanus» nombrado por el mismo poeta (Ibid., VI, 73), vino que según Estrabón (III, 2, 6) ya enviaba la Turdetania a Roma conforme ha hecho observar C. Pemán (6) aparte las diver-

(4) Torres Balbás, L.: *Las ruinas de las Mesas de Asta (Cádiz)*, en "Al-Andalus", Madrid, 1946, pág. 214.

(5) Muñoz y Gómez, A.: *Noticia histórica de las calles y plazas de Jerez de la Frontera: Sus nombres y orígenes*, Jerez, 1903, pág. 333.

(6) Pemán, C.: *Memoria sobre la situación arqueológica de la provincia de Cádiz en 1940*. Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, "Informes y Memorias", n.º 1, Madrid, 1954, pág. 49

sas inscripciones romanas halladas en el mismo Jerez y citadas por Hübner (CIL, II, 1.303 a 1.306 y 1.309 a 1.311 y Supl. 5.403 y 5.404), como así las cristianas publicadas por Fita (Bol. Acad. Hist., X, 339, y XLIX, 433). Pues bien, ello aparte, hemos de reconocer que ninguna de estas inscripciones alude a la ciudad de Jerez, sólo la núm. 1.305 puede interpretarse en este sentido y esto en el supuesto caso de que la lectura ...POPVLVS M[VNICIPI] C[ERETANI]... que ha venido dándosele sea correcta. Tenemos además la existencia entre Jerez y Medina de la llamada Torre Cera o Torre de Sera, tal vez relacionable con la Xera, cercana a las columnas de Hércules, cuya existencia nos transmitiera E. de Bizancio, siguiendo a Theopompos, ciudad que pudiera ser el Ceret romano y a la que posiblemente pertenecería dicha torre en opinión de C. Pemán (7) conforme con la de los historiadores locales (8). Todo ello, pues, obliga a reconocer un Jerez romano coexistente con Hasta Regia —nombre que éstos escribieron con H— y de cuya ciudad hay numerosas referencias y citas; así Estrabón, III, 1, 9 y 2,5; Mela, III, 1; Ptolomeo, II, 4, 10; Marciano de Heraclea, II, 9; el Ravenate, 305, 6; Plinio, III, 11; **De bello Hispaniensi**, 26, 2 y 36, 4, y Tito Livio, XXXIX, 21; fijan su situación el **Itinerario de Antonino**, 40, 4, y los **Vasos Apolinales**, y alude a su nombre la famosa inscripción del bronce de la Torre Lascutana —Alcalá de los Gazules— (CIL, II, Supl., 5.041), así como la publicada por Hübner (Bol. Acad. Hist., XIII, 17),

(7) Pemán, C.: *Xera, Cerit y Tartessos*, en "Investigación y Progreso", Madrid, 1935, pág. 65.

(8) Bertemati y Troncoso, M. de: *Discurso sobre las Historias y los Historiadores de Jerez de la Frontera*, Xerez, 1883, pág. 75.

considerada referente a una reconstrucción de sus murallas en época republicana y otra ya cristiana dada a conocer por el P. Fita (Bol. Acad. Hist., LVI, 77), aparte los numerosísimos hallazgos arqueológicos de los que sus ruinas se muestran tan pródigas, como diversas las culturas que por allí pasaron —I Edad del Bronce, Ibérica, Púnica, Italo-Griega, Romana republicana e imperial, árabe Califal y aun posteriormente al siglo XII—, y a la que el P. Flórez, siguiendo a Rodrigo Caro, localizara en las Mesas de Asta (9), a 11 kilómetros de Jerez y a mitad de camino entre esta ciudad y la de Trebujena. Por todas estas razones somos opuestos a la ecuación de Hasta = Jerez. Mas los últimos hallazgos árabes logrados prueban que Asta llegó a tiempos más recientes, es decir, que existió en pleno siglo XII, como confirma, entre otras razones, la expresión «plaza de armas», propia, como se sabe, de los tiempos medievales y con la que se conoce parte del olivar de «El Rosario» en el que se ubica el núcleo fundamental de sus ruinas en las Mesas y que el **Protocolo** de la Cartuja de Jerez y el de la Cartuja de las Cuevas de Sevilla (10) retrotraen aún a tiempos más cercanos a nosotros, demostrando que aquella ciudad existía en pleno siglo XV, pues refieren que en 1484 se compraron por la Cartuja jerezana a su hermana la de Sevilla unas tierras cerca de Asta, a la que el último de aquellos Protocolos denomina aldea.

(9) Flórez, E.: *España Sagrada*, 3.ª ed., Madrid, 1792, t. X, pág. 32.

(10) *Protocolo primitivo y de la fundación de la Cartuja de Ntra. Sra. de la Defensión, de Jerez*, fol. xxx, y Cuartero, B.: *Historia de la Cartuja de Santa Maria de las Cuevas, de Sevilla y de su filial de Cazalla de la Sierra*, Madrid, 1954, pág. 400.

Volviendo sobre Jerez, tenemos que el siglo XII debió ser la época más importante de su historia en tiempos de los musulmanes, pues los almohades fueron los constructores de su extensa cerca, con su gran Alcázar y la Mezquita Mayor, y sabido es que su señor Abu-l-Gamar-ibn-Garrum fue el primero en prestarles ayuda a su llegada.

Creemos, pues, haber probado que tanto en época romana como árabe y aun bastante posteriormente, Jerez y Asta son dos ciudades distintas, por lo cual la afirmación de los historiadores jerezanos del abandono de Asta por sus habitantes para construir una nueva ciudad en otro sitio denominándola Jerez, no es más que parte de la verdad (11), y lo que ocurrió fue que mientras ésta iba adquiriendo cada vez más importancia, Asta la perdía, para desaparecer definitivamente hacia el siglo XVI. La historia muestra numerosos ejemplos de casos semejantes.

Ello plantea, por otra parte, una nueva cuestión, y es la de saber cómo se llamó Asta en tiempos de los árabes. Si aún no ha sido identificada con ninguna de las ciudades que se describen en los itinerarios ibéricos conocidos realizados por los viajeros musulmanes, esperemos se logre algún día; son tantos los nombres de poblaciones desaparecidas existentes en la región... Mientras, no olvidemos que muy cerca, hacia el O., se halla el cortijo de «Monteaguda», en el que se conservan unas mazmorras.

(11) Ya Manuel de Bertemati y Troncoso en su *Discurso sobre las Historias y los Historiadores...* se muestra opuesto a considerar Asta como el antiguo Jerez, pág. 15 y siguientes.

ASTA REGIA: UNA CIUDAD TARTESICA (1)

1

ANTECEDENTES

A raíz de las excavaciones practicadas por A. Schulten y G. Bonsor en el Coto de Doñana, en busca de las ruinas de Tartessos, comenzó a perfilarse la idea de la posibilidad de que el antiguo solar de Tartessos, pudiera coincidir con la ubicación de la famosa ciudad turdetana de Asta Regia, cuyo sobrenombre que le aplica Plinio, parecía sugerir aquella antigua y gloriosa monarquía. Trabajos de A. Martín de la Torre, J. Chocomeli y C. Pemán señalaban en esa dirección. Otros investigadores terciaron escépticos como R. Thouvenot que no aceptaban la ecuación Asta-Tartessos.

Además, el hallazgo en 1938 del casco griego, corintio, del siglo VII antes de J. C., orgullo de nuestro Museo, a orillas mismas del río Guadalete en lugar próximo a Jerez —entre La Corta y El Portal— que hasta la fecha es el objeto griego de bronce más antiguo encontrado en España, acrecentó el interés de los investigadores en el problema de la localización

(1) Esteve Guerrero, M.: *Tartessos y sus problemas*. "V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular", Jerez, septiembre, 1968. Inst. de Arqueología de la Universidad de Barcelona, 1969.

de Tartessos por esta región, pues sabidas son las relaciones de los griegos con los tartesios.

En 1941, en un primer trabajo expusimos el interés que ofrecían las Mesas de Asta y la existencia de amplias ruinas que justificaban la importancia del yacimiento y la posibilidad de efectuar en ellas excavaciones arqueológicas. En 1942, pudo constituirse una comisión formada por D. Francisco O'Neale Orbaneja, copropietario del terreno, D. César Pemán Pemartín, Comisario provincial de excavaciones en Cádiz y el que suscribe como Comisario local en Jerez que asumiría la dirección de los trabajos y con la ayuda económica del Excmo. Ayuntamiento de Jerez de la Frontera se iniciaron en aquel mismo año las excavaciones. El decidido apoyo más tarde de la Comisaría General de Excavaciones permitió continuar los trabajos. En conjunto se han realizado en Mesas de Asta cuatro campañas de excavaciones (1942-43; 1945-46; 1950-51 y 1955-56), de las que se han publicado las correspondientes Memorias.

2

EL YACIMIENTO

Las Mesas de Asta están constituídas por una serie de elevaciones cuya cota más alta se alza a 81 metros sobre el nivel del mar. Situadas al NO. de Jerez y a la mitad del camino de la carretera que conduce de esta ciudad a Trebujena de la que sólo la separan 20 km. Bordeadas por marismas como la de su nombre y Tabajete que las bañan a oriente

y mediodía, y son continuación de la marisma del Bujón que recibe las aguas de los Caños de Trebujena y la de Rajaldabas más retirada a poniente. Estas marismas que integran el estuario del Guadalquivir, en la estación de las lluvias, embalsan gran cantidad de agua, lo que ofrece un paisaje realmente marítimo en el que las Mesas de Asta se presentan aisladas como si se tratara de la punta de un cabo.

Al igual que la antigua Nabrisa (Lebrija), Asta fue también puerto marítimo. En su zona oriental existiría el embarcadero, en el lugar designado aun hoy día con el nombre de «El Muelle», cuya cota alcanza solamente 6,18 metros.

La feracidad de aquellas tierras, situadas en lo más rico de la campiña jerezana —El Rincón—, la abundancia de agua en las propias Mesas y la proximidad de la marisma, justifican sobradamente el emplazamiento de un habitat importante desde épocas prehistóricas. Restos arqueológicos dispersos comprueban su ocupación desde una fase avanzada del neolítico.

En la Mesa más elevada, hoy olivar del cortijo «El Rosario», es en la que se halla el núcleo principal de ruinas de la antigua ciudad. Totalmente ocupada por el núcleo urbano, tiene una extensión de 42 ha., aunque se efectúan también hallazgos arqueológicos fuera del perímetro señalado, que queda dibujado por las cañadas que la circundan y que en realidad indican las posibles vías de acceso a la antigua ciudad.

En alguna de estas cañadas y singularmente en la del Catalán, algunas elevaciones parecen corresponder a túmulos de la antigua necrópolis, cuya verdadera localización no se ha efectuado todavía.

En la zona del SO., un gran corte del terreno, conocido por La Cantera, de donde se había extraído en repetidas ocasiones piedra caliza, se ofrece como una gran cata en la que fácilmente se aprecian los diversos estratos culturales, pues se observan muros, pavimentos superpuestos con abundante cerámica y otros restos. Del mismo modo en la propia superficie, la abundancia de restos cerámicos, mármóleos, vítreos, etc., atestiguan la importancia del núcleo urbano en época turdetana y romana. Por el contrario, no aparece visible ningún lienzo de muralla, aunque la topografía indica claramente su trazado.

Una ciudad con muchos siglos de existencia, estaría rodeada de numerosas necrópolis. Aunque no se han efectuado excavaciones orientadas a su localización, puede señalarse, por lo menos, la presencia de una necrópolis de época romana en el lugar llamado El Cementerio, por aparecer a menudo sepulturas de tegulae. Este lugar se halla situado a la derecha de la carretera en dirección N., en la zona comprendida entre la casa de Atienza y la huerta de Nicolás.

3

LA CIUDAD ANTIGUA

Las fuentes escritas de la Antigüedad nos hablan con frecuencia de Asta. Su nombre contiene la radical **Ast**, frecuente en las ciudades andaluzas, Astigi (Ecija), Astapa (Estepa), que para algunos es de origen griego, mientras que Schulten lo consideraba ligur relacionándolo con topónimos norteitalianos

(**Asti** en Génova, Piamonte, Etruria, etc.). En realidad es un elemento muy difundido en la onomástica y toponimia española antigua, y aunque para algunos es un vocablo preindoeuropeo, como reconoce Lourdes Albertos, está basado sobre **ast(h)**, «duro», variante de **ost(h)**, «hueso». Lo hallamos también en el nombre de Astolpas, el famoso suegro de Viriato, y en definitiva en el nombre de los astures.

Citan la ciudad de Asta, Estrabón, Pomponio Mela, Plinio, etc., mencionándose por última vez en el Ravenate. La ciudad fue destruida por los vándolos, y sus ruinas, como nos demuestran las excavaciones, fueron reocupadas por los árabes, lo que constituyó una sorpresa, pues no se sabía que hubiese existido allí una población musulmana. La localización de Asta Regia en Mesas de Asta fue documentada por el padre Flórez siguiendo a Rodrigo Caro.

Asta es una de las ciudades españolas conocida de más antiguo por documentos epigráficos. El famoso bronce de Lascuta, descubierto en Alcalá de los Gazules, contiene el decreto fechado el año 189 a. de J. C., por el cual Lucio Emilio Paulo otorga la libertad a los siervos de Asta que habitaban la Turris Lascutana.

Más tarde, en el 187 a. de J. C., el pretor Cayo Atinio, en su lucha contra los lusitanos, ataca y conquista la ciudad, en cuya acción perdió la vida.

Durante la guerra entre César y Pompeyo, el año 45 a. de J. C., según indica el **bellum hispaniense**, tres caballeros de Asta, llamados Aulo Baebio, Cayo Flavio y Aulo Trebelio, casi cubiertos de plata se pasaron al ejército de César y los habitantes de Asta le enviaron emisarios, entregándole la ciudad.

En cuanto a la situación de Asta Regia, para Estrabón se halla a 100 estadios del Portus Gaditanus, en el mismo estero de Nabrisa. Pomponio Mela la cita después de Eborá (Sanlúcar), Plinio en el estuario del Betis. Los Vasos Apolinales y el Itinerario de Antonino la sitúan sobre la vía de Cádiz a Hispalis.

La riqueza de la ciudad se desprende no sólo de su situación ventajosa, sino de las propias fuentes que indirectamente mencionan, como hemos visto, su abundancia de plata. La gran importancia de la ciudad puede fácilmente deducirse de la cita de Estrabón de que los turdetanos celebraban en ella sus asambleas y del calificativo de regia que le aplica Plinio. Todo parece indicar una cierta primacía de la ciudad sobre un amplio territorio, lo que parece sugerir su continuidad desde la época tartésica.

4

LAS EXCAVACIONES

Aunque ya se han realizado varias campañas de excavaciones, sin embargo su escasa amplitud no permite más que una primera aproximación a la interpretación histórica del yacimiento.

Uno de los sectores primeramente excavados es el de la Cantera, en el que los estratos arqueológicos ofrecen una potencia media de 2,60 m., que en algún lugar llegan a alcanzar hasta los 4,50.

En este sector apareció una estratigrafía de gran complejidad debido a las continuas destrucciones,

remociones y reconstrucciones que profundizaban en los estratos inferiores, hasta el punto de hacer casi imposible su interpretación. Pudo observarse, sin embargo, la presencia de tres amplias fases: árabe, romana y prerromana.

Los estratos correspondientes a la fase de ocupación musulmana cubren en general los 0,60 m. primeros y aparecen muy deshechos por las labores agrícolas y estar plantada de olivos la totalidad de la Mesa, asiento de la ciudad. En algunos casos, restos árabes aparecen a mayor profundidad rellenando antiguos pozos y embudos de remociones posteriores, que afectan no sólo los estratos romanos, sino también los más profundos.

Los estratos romanos son mucho más potentes y en el sector excavado ofrecen en planta un amplio conjunto de estancias con construcciones superpuestas, que corresponden a etapas muy desarrolladas del urbanismo de Asta con pavimentos de mortero, a veces con **opus signinum**. Las construcciones son normalmente de piedra en los zócalos con alzados de tapial estucados.

La etapa romana de Asta presenta diversas fases y en la más moderna se observa a menudo la reutilización de grandes sillares, que corresponden a la destrucción de edificios anteriores. Del análisis de los materiales arqueológicos, más que de la propia estratigrafía, se desprende la existencia, por lo menos, de tres niveles, uno de época republicana y dos, probablemente, de la etapa imperial.

La fase republicana es difícil de separar de la propiamente turdetana, a la que pertenece, por ejemplo, un glante de plomo marcado incluso con una

sigla púnica. Los materiales romanos son muy ricos y abundantes. Estucos, cerámica (campaniense, sigillata aretina, sudgálica, hispánica y especies tardo-romanas). El estudio minucioso de estos materiales permite conocer el desarrollo cultural y cronológico de la Asta romana.

Son también numerosos los hallazgos de monedas. Ha sido notable el de dos ejemplares de un divisor desconocido de Carthago Nova. En los niveles republicanos abundan la moneda púnica de Gades y de las ciudades turdetanas. En el resto, la moneda imperial corriente.

Más interesantes son aún los estratos prerrepúblicanos, aunque difíciles de establecer, puesto que sus materiales arqueológicos cubren un espacio considerable de tiempo si tenemos en cuenta que aparecen desde cuchillos de sílex del neolítico avanzado hasta las cerámicas ibero-turdetanas, es decir, más de un milenio. Al parecer en algunos lugares puede individualizarse un estrato en el que predomina la cerámica a torno de tipo ibero andaluz con decoración de bandas pintadas, círculos concéntricos, líneas ondulantes, etc. Con ella aparecen cerámicas campanienses, precampaniense e incluso de figuras rojas suditálicas del siglo IV, con algunos fragmentos áticos de fines del siglo V.

Los niveles inferiores correspondientes **grosso modo** a la Edad del Bronce son también difíciles de individualizar, aunque se presentan con cierta potencia. Son niveles discontinuos en las zonas excavadas y se caracterizan sobre todo por sus tipos cerámicos. Entre ellos sobresale la cerámica decorada con retícula bruñida típicamente tartesia localizada por primera vez en Mesas de Asta, aunque ya Bonsor

había hallado algunos fragmentos a los que no prestó demasiada atención.

Aparecen también cerámicas fabricadas a mano con la superficie bruñida lisa y espatulada, cerámicas vulgares más gruesas, etc. De gran importancia es la presencia de cerámica pintada análoga a las especies que caracterizan un determinado momento de la cultura megalítica de Los Millares y algunos fragmentos decorados al estilo de la cerámica del vaso campaniforme.

En una primera interpretación todas estas cerámicas parecían corresponder a un mismo horizonte cultural, cuyas fases inferiores no podían separarse por la complejidad de la estratigrafía en las áreas de su aparición. Hoy con los nuevos hallazgos estratificados de Carmona, El Carambolo y Ategua podemos admitir que existen varios estadios cronológicos y que estas cerámicas representan la prueba de la continuidad de la ocupación humana de Mesas de Asta desde el tercer milenio hasta la introducción de las cerámicas fabricadas a torno por influencia colonial fenicia.

También realizamos excavaciones igualmente provechosas en otra zona situada en el borde de la Mesa a 400 metros de la primera excavación y sobre una cota de 60 metros de altura. Los resultados fueron análogos a los de la campaña anterior. Pudo ponerse al descubierto dos conjuntos de edificaciones superpuestas correspondientes a los estratos romanos, por encima de unos niveles más difíciles de establecer sin destruir los restos superiores. La potencia mínima de estos niveles bajo los estratos romanos supera en todas partes un metro sobre el nivel estéril de base. Las edificaciones romanas del bajo im-

perior habían sido reutilizadas en algunos casos en época árabe.

Aparte de los hallazgos alto medievales o imperiales romanos destaquemos la presencia de abundante cerámica campaniense estampillada y cerámica griega precampaniense junto con cerámicas a torno turdetanas con pintura que se superponían en general a cerámicas bruñidas de la Edad del Bronce con un horizonte cultural análogo al individualizado en la primera campaña de excavaciones. Por consiguiente, el habitat de época turdetana y tartesia quedaba identificado en un área que rebasaba los 400 metros lineales.

También se efectuaron algunas catas fuera del supuesto recinto urbano de la ciudad, en particular en la zona próxima a la Venta de San José, que dieron por resultado la existencia de un horno romano de carácter industrial. Otras catas en un montículo que parecía un túmulo sepulcral, no dieron resultado.

5

CONCLUSIONES

De las excavaciones practicadas destaca inmediatamente la extraordinaria importancia del yacimiento de Mesas de Asta y sus grandes posibilidades, ya que en algunos puntos la potencia de los estratos arqueológicos supera los 4,50 metros de grosor. Su excavación permitirá conocer detalladamente el desarrollo de una población andaluza desde el tercer

milenio hasta entrada la Edad Media. Como en toda zona de habitat permanente son muchos los problemas que una excavación moderna tendrá que resolver, pero con los métodos actuales su exploración resulta no sólo posible, sino muy esperanzadora de que permita resolver una interpretación que podría extenderse a un amplio territorio de la baja Andalucía.

Resalta el hecho de la ocupación permanente de Mesas de Asta, e incluso podemos perfilar las principales líneas de su desarrollo. A fines del neolítico aparecería la primera población. La ganadería favorecida por las zonas periféricas marismeñas sería su economía preferente y secundariamente agrícola. Esta primera población correspondería al stock humano del neolítico andaluz análogo en una amplia región del sur de España. Sobre esta población que evolucionaría al ritmo general, se dejarían sentir diversas influencias como las del vaso campaniforme y de la cultura megalítica andaluza mal documentada por el momento, hasta tanto no se descubran las necrópolis correspondientes a esta etapa del habitat.

La presencia de la población de la cultura megalítica en Mesas de Asta no puede descartarse y una prueba indirecta la ofrecen otros hallazgos de la región, como el magnífico ídolo cilíndrico del Cerro de las Vacas, hallado en lugar inmediato a Trebujena, pero del término de Lebrija, que se conserva en el Museo Arqueológico de Jerez. También el desarrollo de la Edad del Bronce indica una estrecha relación con las culturas continentales del Bronce final, documentadas, por ejemplo, con la espada broncea de Bornos y los fragmentos de otra descubierta en

Las Alcobainas, entre los probables restos de una sepultura de tipo megalítico, localizadas ambas en la provincia de Cádiz, e igualmente conservadas en dicho Museo.

La existencia de una fase correspondiente a la cultura megalítica andaluza documentada en Mesas de Asta por cerámicas pintadas del tipo de Los Millares, debió ser muy importante, ya que la presencia de una organización social con tendencia a una estructura señorial estimularía la concentración del poder en el seno de amplias familias cuyas jefaturas con el tiempo habrán de integrarse en un verdadero estamento superior. Esta concentración del poder aboca a la formación de una monarquía local dominando sobre una nobleza que se beneficiaría muchísimo de los contactos con el mundo colonial a partir de la presencia de los fenicios en Gádir.

La función de los fenicios en las costas gaditanas ha sido no subestimado, pero sí esquematizado en exceso al querer valorar su presencia únicamente como factor comercial y ceñirlo casi por completo a la búsqueda de metales. En realidad su influencia fue mucho más profunda en todos los sentidos. Por su proximidad a Cádiz la población de Mesas de Asta debió ser proveedora en gran escala de la colonia tiria y no es difícil imaginar incluso una corriente migratoria que contribuyera a engrosar rápidamente aquel núcleo colonial. No de otro modo se explicara el rápido crecimiento demográfico gaditano.

Estas relaciones con Gádir contribuirían en alto grado a la elevación del nivel de vida de la población de Mesas de Asta, cuyos jefes, reyes ya en la primera mitad del primer milenio, serían los respon-

sables de la transformación del viejo habitat en un área urbana antecesora inmediata de la Asta Turdetana. El sobrenombre de Regia que heredara en época romana, es un eco fiel de esta etapa primera que, sin género de dudas, podemos calificar de tartésica, la más próxima, quizá, y por ello la más conocida de los fenicios de Gádir.

HERMES BAQUICO DE JEREZ DE LA FRONTERA

(1)

A la abundantísima y variada serie de Hermes, «que adornaron en su tiempo patios y jardincillos interiores de las casas romanas», digamos con palabras del profesor García y Bellido (2), ha venido a sumarse recientemente el notabilísimo ejemplar ingresado en el Museo Arqueológico Municipal de Jerez de la Frontera, donación de su propietario el abogado don Antonio Camacho y García Ledesma.

Hallado hace ya muchos años, tantos que no hemos podido precisarlos, en la finca agrícola de «Romanina la Baja» del término municipal de Jerez de la Frontera (Lám. 20), está labrado en mármol blanco de buena calidad, mide 0,195 m. de altura y presenta mutilaciones en el lado derecho de la base y nariz, cruzándole una raja o fisura a todo lo ancho de la barba. Representación indudable del dios Baco, ostenta abundante y luenga barba, así como rizada cabellera en la que se aprecia cómo el escultor en su labra utilizó la técnica del «trépano».

Obra de buena época la estimamos probablemente del siglo I.

(1) Esteve Guerrero, M.: Publicado en "Archivo Español de Arqueología", vol. 44, año 1971, núms. 123-124, pág. 175.

(2) García y Bellido, A.: *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid, 1949, I, 433, núm. 3.

Mas no es este **hermes** objeto de estas notas el único que posee el museo jerezano pues de mi colección particular pasó al mismo otro que ya citara y reprodujera García y Bellido (3) y a lo que hemos de añadir que está labrado en mármol rojo y es de menor tamaño pues mide 0,14 m. de altura.

(3) Idem, id., I, 437, núm. 458 y II, lámina 320.

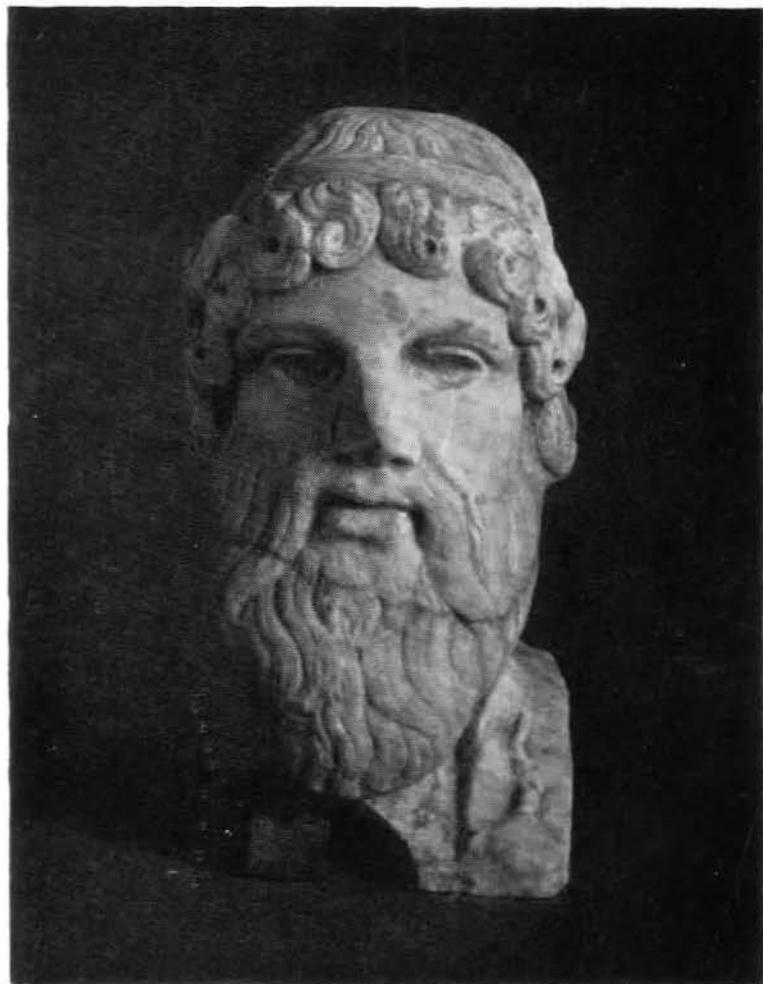


Lámina 20
Hermes Báquico.

INDICE

| | |
|--|----|
| ANTIGÜEDADES JEREZANAS | 1 |
| 1.—La pila visigótica de La Peñuela | 1 |
| 2.—La sepultura neolítica de Alcántara | 8 |
| EL CASCO GRIEGO DE JEREZ | 19 |
| CONTRIBUCION AL CONOCIMIENTO DE ASTA REGIA | 27 |
| El material arqueológico | 35 |
| NUEVO HALLAZGO DE CERAMICA ARABE EN MESAS DE ASTA (JEREZ) | 59 |
| HALLAZGO DE DIRHEMES ALMOHADES EN JEREZ DE LA FRONTERA | 65 |
| IDOLO CILINDRICO DE MARMOL, HALLADO EN LEBRIJA (SEVILLA) | 69 |
| MARCA DE FABRICANTE DE VIDRIOS Y OTROS HALLAZGOS INEDITOS DE ASTA REGIA | 77 |
| 1.—Marca de fabricante de vidrios | 78 |
| 2.—«Fusaiola» ibérica | 80 |
| 3.—Ladrillo romano con la marca de Aelivs | 81 |
| 4.—Capitel romano, corintio | 82 |
| ARA FUNERARIA DE ASTA REGIA Y OTROS HALLAZGOS | 85 |
| 1.—Ara funeraria | 85 |
| 2.—Lápida sepulcral | 88 |
| 3.—Lápida sepulcral | 90 |
| PIEZAS VISIGODAS INEDITAS DE LA COLECCION ARQUEOLOGICA MUNICIPAL DE JEREZ DE LA FRONTERA | 93 |

| | |
|--|-----|
| 1.—Pilastra | 93 |
| 2.—Cimacio | 94 |
| 3.—Capitel | 96 |
| CERET Y ASTA REGIA, DOS CIUDADES | |
| DISTINTAS | 101 |
| ASTA REGIA: UNA CIUDAD TARTESICA | |
| 1.—Antecedentes | 107 |
| 2.—El yacimiento | 108 |
| 3.—La ciudad antigua | 110 |
| 4.—Las excavaciones | 112 |
| 5.—Conclusiones | 116 |
| HERMES BAQUICO DE JEREZ DE LA FRONTERA | 121 |